



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**LAS FORTIFICACIONES DE PIEDRA EN SECO
DE LA EDAD DEL COBRE EN LA PENÍNSULA
IBÉRICA**

Álvaro Sanz García

Tutor(a): Germán Delibes de Castro

Curso: 2014-2015

LAS FORTIFICACIONES DE PIEDRA EN SECO DE LA EDAD DEL COBRE EN LA PENINSULA IBERICA

COPPER AGE DRY STONE FORTIFICATIONS OF THE IBERIAN PENINSULA

Resumen: Una de las principales novedades de la Edad del Cobre de la Península Ibérica, además del uso del metal, es la aparición de poblados fortificados con murallas de piedra. Se conocen desde que a finales del siglo XIX comenzó a excavarse el yacimiento de Los Millares, en Almería, y se consideraron una aportación de gentes llegadas del Mediterráneo oriental, recibiendo por ello el título de “colonias”. En el presente TFG se analizan tres de los más importantes poblados de este tipo, se lleva a cabo un repaso historiográfico de las interpretaciones de que han sido objeto, se estudia su distribución en la Península y se reúnen sus fechas absolutas. Con tales datos se refuerza la impresión de que, contra lo supuesto inicialmente, las fortificaciones calcolíticas surgieron simplemente como respuesta a necesidades de la población indígena, sin intervención exterior.

Palabras clave: Edad del Cobre, poblados fortificados, aparición metalurgia, historiografía, colonialismo, Mediterráneo Oriental, autoctonismo, Neolítico indígena.

Abstract: One of the key changes during the Copper Age in the Iberian Peninsula aside from the use of metal is the appearance of fortified stone walled settlements. They were discovered at the end of the XIXth century when excavation on the archaeological site of Los Millares (Almería) began. They were considered to be the contribution of Eastern Mediterranean peoples and thus received the name of “colonies”. This thesis analyzes the three of the most significant stone walled settlements by reviewing the historiographic interpretations, studying their distribution throughout the Iberian Peninsula and summarizing the absolute dates. Far from bolstering what initial theories put forward, this data reinforces the impression that Copper Age fortified settlements arose as the response to the needs of indigenous people and without any external intervention.

Key words: Copper Age, fortified settlements, metallurgy appearance, historiography, colonialism, Eastern Mediterranean, autochthonism, indigenous Neolithic.

SUMARIO

I. Introducción.

II. Tres yacimientos representativos del fenómeno de las fortificaciones de la Edad del Cobre en la Península Ibérica.

1. Los Millares.
2. Castelo de Santa Justa.
3. Zambujal.

III. Las fortificaciones como colonias: un tema clásico de la historiografía prehistórica europea.

- A) Orientales en Iberia: la Edad del Cobre de Los Millares en la obra de Louis Siret.
- B) La contribución de V. G. Childe al enunciado de la teoría de las colonias.
- C) Argumentos arqueológicos para la teoría de Childe: las excavaciones de M. Almagro y A. Arribas en Los Millares y de A. do Paço y el Instituto Arqueológico Alemán en Vila Nova de São Pedro y Zambujal.
- D) Reivindicación del autoctonismo de las antiguas colonias: los efectos de la “segunda revolución” del radiocarbono.
- E) Las modernas interpretaciones funcionalistas.

IV. Distribución peninsular de los poblados calcolíticos amurallados.

V. La cronología de las fortificaciones.

1. El estuario del Tajo.
2. El suroeste peninsular.
3. El sudeste peninsular.

VI. Conclusiones.

VII. Bibliografía.

VIII. Material gráfico.

I.- INTRODUCCIÓN:

El poblado de Los Millares, en Santa Fe de Mondújar (Almería), es -junto con Atapuerca y Altamira- uno de los yacimientos de la Prehistoria de la Península Ibérica más reconocidos universalmente. Su existencia fue revelada por los ingenieros belgas H. y L. Siret, quienes iniciaron su excavación en la última década del siglo XIX, y la notoriedad de sus descubrimientos fue tal que nadie ha dudado desde entonces en atribuir a la “Cultura de Los Millares” cualquier manifestación de la Edad del Cobre del Sudeste peninsular.

En Los Millares, los Siret tuvieron la fortuna y el acierto de topar con los más antiguos testimonios de actividad metalúrgica en el Oeste del Mediterráneo; descubrieron igualmente la existencia de una gran necrópolis de tumbas monumentales que durante medio siglo se consideró clave para el estudio del megalitismo occidental; y no tardaron en comprobar que las mencionadas sepulturas megalíticas constituían el cementerio de un extenso poblado con imponentes obras de fortificación para el que existían paralelos en el Próximo Oriente pero no en el *far west* europeo. Todas aquellas novedades, que representan las señas de identidad de la Edad del Cobre del Sudeste peninsular y un punto de inflexión “civilizado” frente a la “barbarie” del Neolítico previo, inspiraron a los hermanos Siret para atribuir su introducción a unos comerciantes y prospectores de cobre venidos desde el Egeo cuyas “colonias”, construidas al modo oriental –Los Millares era una de ellas-, no solían distar mucho del mar y se hallaban formidablemente defendidas con murallas de piedra en seco ante una población indígena hostil.

A lo largo del siglo XX, mientras el debate sobre el “orientalismo” del Calcolítico almeriense, con las fortificaciones tipo Los Millares como punta de lanza, se convertía en un clásico de la investigación de la Prehistoria Reciente europea, las novedades concernientes tanto al registro arqueológico como a su interpretación cultural se fueron sucediendo: La cifra de “colonias”, por ejemplo, se multiplicó; gracias al descubrimiento de multitud de ellas en Portugal, se advirtió que el fenómeno de las fortificaciones no era exclusivo del Sudeste; no resultaba tan claro, por otra parte, que su aparición coincidiera en el tiempo con la de la metalurgia; y, finalmente, frente al difusionismo como explicación, era preciso ponderar otros paradigmas que valoraban el potencial de lo autóctono, esto es, del sustrato indígena, como revulsivo para el cambio cultural.

El presente trabajo de fin de grado tiene como **objetivo** efectuar una *síntesis* que sirva al mismo tiempo como repaso historiográfico y como exponente del *momento actual de la investigación de las “colonias” o fortificaciones calcolíticas tipo Los Millares*. Las **fuentes** serán solo bibliográficas: títulos sobre todo en español y en inglés correspondientes a libros y a revistas especializadas. Y la **metodología** seguida ha consistido simplemente en proceder a la lectura de aquellos, en resumir sus contenidos y en ordenar la información seleccionada para cubrir los cuatro campos en que se articula el TFG, a saber: **1) presentación de algunos de los yacimientos más representativos del fenómeno de las fortificaciones de la Edad del Cobre en la Península Ibérica; 2) revisión historiográfica y evolución de la “teoría de las “colonias”;** **3) distribución peninsular de los poblados calcolíticos amurallados, y 4) ubicación del fenómeno en el tiempo.** Además, para el análisis de este último punto se ha partido de una selección de dataciones C¹⁴ convenientemente convertidas en fechas de calendario o calibradas, lo que -como veremos más adelante- nos ha obligado a familiarizarnos con el programa informático Calib 7.1html

Por otra parte, en relación con el aparato crítico, se ha adoptado el sistema de notas “americano”, con citas entre paréntesis y dentro del mismo texto de los autores y de las fechas de los trabajos invocados, y el añadido de una lista de estos, ya desarrollada, al final. La elección obedece sencillamente a que se trata del procedimiento más utilizado hoy en los trabajos de investigación sobre Arqueología Prehistórica.

A Germán Delibes, corrector infatigable.

A Jena Wilder, por su paciencia y su
cariño, que mudaron la dilación en tesón
y empeño.

A mi familia, mi otro gran pilar.



II.- TRES YACIMIENTOS REPRESENTATIVOS DEL FENÓMENO DE LAS FORTIFICACIONES DE LA EDAD DEL COBRE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

La elección de los yacimientos que nos sirven de muestra no ha planteado problemas ni grandes dudas. Los Millares ha sido escogido esencialmente por cuatro razones: su protagonismo en la historia de las investigaciones; su relativa buena conservación, pese a que los asistentes al I Congreso Nacional de Arqueología celebrado en 1949 en Almería lo dieran por prácticamente destruido (Almagro y Arribas 1963: 25); su complejidad estructural (además de los cinturones de muralla, cuenta con los complementos de los fortines y la necrópolis megalítica); y, asimismo, por haber sido objeto de excavación por parte de personalidades tan relevantes como L. Siret, M. Almagro, A. Arribas y F. Molina, gracias a cuyo trabajo se conoce con cierta precisión su trayectoria ocupacional.

En el caso de Zambujal tampoco han faltado argumentos para la elección. En realidad, el *alter ego* de Los Millares en la Península de Lisboa fue el poblado de Vila Nova de Sao Pedro, convertido por ello en yacimiento epónimo de la cultura representativa de la Edad del Cobre en la zona (Savory 1967; Arnaud y Gonçalves 1990). Pero se trata, al día de hoy, de un yacimiento muy mutilado, casi perdido. Por eso la elección en el curso inferior del Tajo ha recaído en Zambujal, sitio en el que el Instituto Arqueológico Alemán, primero bajo la dirección de E. Sangmeister y H. Schubart y luego de M. Kunst, ha realizado excavaciones a lo largo de más de medio siglo con el resultado del descubrimiento de un complejo amurallado, que se organiza en torno a una gran torre central, cuya ocupación se mantuvo a lo largo de toda la segunda mitad del III Milenio AC.

Por último, la decisión de seleccionar Santa Justa obedece no tanto a razones historiográficas –la primera noticia sobre el yacimiento apenas data de 1978– como a haber sido objeto de una excavación bastante ambiciosa que, por primera vez, permite obtener una visión general de uno de estos yacimientos. Y, complementariamente, también al hecho de localizarse en un sector diferente de la Península, el Suroeste, donde en los últimos años han sido descubiertos bastantes poblados fortificados de la Edad del Cobre (Jorge 1998).

En el tintero quedan, obviamente, fortificaciones muy significativas –Monte da Tumba, Alcalar, El Pico de los Vientos, Leceia, Castelo Velho, El Malagón...– pero

con los seleccionados creemos ofrecer una muestra suficiente para que el lector capte con bastante exactitud lo que fueron estos hábitats encastillados del III Milenio AC.

LOS MILLARES (Figs. I-VI)

Es el yacimiento que da nombre al Calcolítico del sudeste español. Se halla actualmente abierto al público tras aplicársele un ambicioso proyecto de restauración, y es conocido a través de cuatro grandes intervenciones que se extendieron desde el último lustro del siglo XIX a finales de los años 70 del siglo XX. Consta de una acrópolis y tres líneas de fortificación, aparte de una serie de “fortines” independientes que protegían a distancia el Llano de Los Millares. Y, además, tan importante complejo constructivo, que justifica se hable comúnmente de un “poblado protourbano”, se complementa con una vasta necrópolis megalítica ubicada entre la cuarta línea de muralla y los fortines (Molina y Cámara 2005; Chapman 1991: 116-121; Delibes y Santiago, 1997).

1.- *Localización y entorno*: Situado en el término municipal de Santa Fé de Mondújar (Almería), el poblado de Los Millares ocupa el extremo de una meseta elevada con forma de espolón, en la horquilla que forman el río Andarax y la rambla de Huéchar. Reúne muy buenas condiciones defensivas, gracias a los abruptos cortados que le separan de dichos cursos de agua, y únicamente se muestra más vulnerable por el Oeste, en el Llano de Los Millares, que por ello acoge las principales fortificaciones. El sitio se halla a 240 m sobre el nivel del mar y, como han subrayado A. Gilman y J. B. Thornes (1985: 114-119), la elección del emplazamiento nada tuvo de casual ya que su entorno reúne, en pleno desierto del Sureste, condiciones únicas para la agricultura de regadío (Molina y Cámara 2010).

2.- *Intervenciones arqueológicas*:

Los primeros trabajos fueron llevados a cabo por L. Siret y su capataz Pedro Flores a partir de 1892 y se circunscribieron prácticamente a la necrópolis. A falta de una memoria completa de aquella intervención, Siret se hace eco en alguno de sus escritos de la existencia de una fortificación o acrópolis en la parte más alta del poblado y del reconocimiento de más de 100 tumbas (Siret 1893), de las que 75 habrían de ser publicadas por el matrimonio Leisner (1943), proponiéndose ya entonces una

periodización Millares I-Millares II, Precampaniforme-Campaniforme, aún vigente en nuestros días (Chapman 1981).

Entre 1953 y 1963 se desarrollaron las cuatro campañas de excavación dirigidas por Antonio Arribas y Martín Almagro, que culminaron en la publicación ese mismo año de la gran monografía de Los Millares; una obra que, además de exponer los resultados de su propio trabajo de campo, recogía también parte de los diarios de excavación de Pedro Flores con anotaciones de L. Siret (Almagro y Arribas, 1963).

En la *primera campaña* (febrero-mayo de 1953) se exhumaron varias tumbas de la necrópolis, pero más importante fue el descubrimiento –en lo que Siret denominaba antes “el terraplén”– de una muralla de paramentos de mampostería. En la *segunda y tercera campañas* (febrero-mayo de 1955), se documentó una veintena de tumbas, se exhumó un tramo de la muralla exterior con cuatro bastiones semicirculares y se localizaron cuatro cabañas redondas, también de mampostería, de 6 m de diámetro. Por último, en la *cuarta campaña* (abril-mayo de 1956) se completó el levantamiento topográfico del yacimiento, con excepción de los fortines.

Casi 20 años después de la publicación de la monografía sobre Los Millares, en 1978-79 se retomaron los trabajos de campo desde el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, que hicieron posible captar la verdadera magnitud de la muralla exterior, con una imponente puerta principal y varias fases constructivas, y descubrir una nueva línea fortificada. Por último, las campañas de 1981-1983 emprendidas también por A. Arribas y F. Molina, completaron la excavación de la muralla exterior, sondearon diversos puntos del interior del poblado –con el resultado de reconocer una tercera muralla–, y propiciaron igualmente a la prospección de los fortines situados en las colinas al sur del yacimiento, de los que se excavó, además, el mayor de ellos o fortín nº 1 (Arribas *et al.* 1979; *idem* 1981; *idem* 1983).

3.- El poblado y las defensas:

Gracias a todos estos trabajos, ha podido saberse que el yacimiento de Los Millares fue un poblado de 4,5 ha, en cuyo interior se distribuyen sin excesivo orden las casas circulares de sus habitantes y al que se dotó de cuatro líneas de fortificación: un primer círculo murado o acrópolis, ubicado sobre la misma confluencia del Andarax y de la Rambla de Huéchar; un segundo recinto casi contiguo, algo adentrado en el interfluvio; un tercero que se apoya en el anterior; y la llamada muralla exterior, estas dos últimas dotadas de bastiones y sofisticadas puertas. Y a todo ello habría que añadir

los fortines más alejados. Algún investigador, sobre la base de los varones que serían necesarios para defender tan ingente y complejo sistema defensivo, ha calculado en 1000-1500 las personas que debieron habitar en el sitio, una cifra algo inferior a la deducida del número de enterramientos efectuados en los sepulcros megalíticos de la necrópolis (Chapman, 1991: 213 y 255). Pero veamos con algo más de detalle las características y dimensiones de las referidas estructuras.

Respecto a las *viviendas*, son circulares, poseen un zócalo de piedra sobre el que se levantaban paredes de adobe y en algunos casos se documenta un poste central, por lo que se supone que la techumbre era de ramaje. Todas las unidades domésticas responden a este modelo y por eso llama la atención el descubrimiento dentro del segundo recinto de una dependencia grande de planta cuadrangular, en cuyo interior se ha identificado un hogar u horno redondo saturado de restos de escoria y minerales de cobre. Se trata, evidentemente, de un *taller metalúrgico* y los excavadores no dudan de que era el único existente en Los Millares, en el que se concentraba la producción de objetos metálicos bajo el control de una elite social (Montero Ruiz, 1999: 340; Keesman *et al.* 1992).

Las murallas, actualmente muy arrasadas, tienen una anchura de 1 a 2 m y están construidas con dos paramentos de piedra en seco de pequeño y mediano tamaño con un relleno interior de barro y cascajo. En su base, además, pueden reforzarse con grandes ortostatos dispuestos verticalmente, y no es raro que presenten vanos a lo largo de su trazado a modo de saeteras, para disparar por ellas con los arcos.

La *muralla exterior* tiene una longitud de 310 m y discurre desde los cortados situados en la margen derecha del río Andarax (extremo norte) hasta el barranco de la Rambla de Huéchar (extremo sur). Bastiones de diferentes plantas se adosan a la muralla a intervalos regulares de entre 11 y 13 m. Intramuros y reforzando el paño se documentan los zócalos de piedra de diversas cabañas. En el sector centro-sur se ubica la puerta principal de entrada al poblado, de 5,40 m de ancho, que acabó reforzándose con una barbacana de planta piriforme cuyos muros delanteros se curvan hacia el interior formando dos bastiones de planta oval. Una segunda puerta de acceso al poblado, secundaria, se localiza en el sector sur de la muralla y también está provista de pasillo de entrada.

La *muralla intermedia*, comprendida entre la muralla exterior y la interior, presenta mayor complejidad que aquella, ya que los bastiones son sustituidos por torres circulares y el lienzo acusa una profusa y compleja serie de refuerzos.

La *muralla interior* se localiza aproximadamente a 80 m al este de la intermedia y, al igual que la denominada “*ciudadela*”, que se presume fue la primera de las fortificaciones del yacimiento, no presenta bastiones a lo largo de su trazado.

Aparte de todo este dispositivo, el Llano de Los Millares queda cerrado en su extremo meridional por una serie de colinas sobre cuyas cimas se sitúan 10 *fortines* que de manera escalonada descienden de suroeste a noreste y conforman una nueva línea de defensa del poblado. El fortín 1, que es el mayor (45 m de diámetro mayor) y más complejo de todos, se sitúa a 1.400 m aproximadamente de la entrada principal del poblado y en la cima de una elevación que destaca casi cien metros sobre él. Está rodeado por un foso circular en casi todo su perímetro, con excepción de la zona norte, se estructura en torno a una torre central de planta rectangular con los ángulos redondeados, y entre uno y otra discurren dos murallas abastionadas concéntricas una vez más de piedra en seco. Entre la muralla exterior y la intermedia se sitúan los restos de dos antiguas cabañas circulares asociadas a restos de consumo que prueban que el sitio funcionaba normalmente como hábitat. Además, a unos 45 m del bastión se hallan los restos de una nueva estructura de planta circular que domina la cresta del Barranco de la Rambla de Huéchar, lo que induce a pensar a que se tratase de una atalaya para vigilar los puntos de difícil observación desde el propio fortín.

Tradicionalmente se consideraba que los fortines “complementaban” el sistema defensivo de las cuatro líneas de muralla del poblado de Los Millares. Hoy el estudio estadístico de las dataciones absolutas, sin embargo, sugiere que la construcción de estos pequeños enclaves sólo tuvo lugar en la etapa final del yacimiento, algo que obligaría a contemplar que no hubo un programa original unitario de poblados y fortines, sino que estos solo fueron añadidos casi al final de la vida del poblado, con posterioridad al 2500 AC (Lull *et al.* 2000: 88-89).

4.- La necrópolis:

El cementerio, por último, está constituido por 100 tumbas familiares de estructura megalítica o dolménica situadas extramuros, a excepción de una que quedó integrada dentro del poblado tras la construcción de la larga muralla exterior. Son tumbas colectivas con techo de falsa cúpula –*Kuppelgraber* las llaman los Leisner (1943)–, concebidas para un uso diacrónico a lo largo de periodos de tiempo más o menos dilatados. Eso justifica que tengan un pasillo de acceso cuya entrada, probablemente, se sellaba con una gran piedra que debía retirarse en los momentos de

uso. A lo largo del pasillo o corredor hay varias puertas perforadas, en realidad falsas puertas que evocan una suerte de límites sagrados. La palabra *tholos* (en griego, “construcción de planta circular”) es de uso común para designar a las tumbas “millarenses”, en tanto en cuanto durante décadas se pensó que era un modelo de construcción traída por navegantes del Egeo. En el interior de los *tholoi* se encuentran los restos de los finados junto con sus ajuares, rara vez de más de 30 o 40 individuos, lo que da pie a pensar en sepulcros familiares. Se constatan nada raramente, como elementos de ajuar, “ídolos oculados” (Fig. XII) y cerámicas “simbólicas” (Chapman, 1993: 246-260).

CASTELO DE SANTA JUSTA (Fig. VII)

1.- Localización y entorno:

El Cerro do Castelo de Santa Justa, cerca de la localidad de Alcoutim, en el Algarve portugués, se sitúa en las proximidades de uno de los afluentes de la Ribera de la Foupana, tributario a su vez del Guadiana. Instalado sobre una elevación del terreno, su emplazamiento le otorga un gran control y una gran visibilidad sobre las vías y accesos naturales al territorio, a la vez que un gran potencial defensivo. Pero en la elección del lugar debieron pesar también otros factores como la proximidad de tierras con una importante capacidad productiva o la posibilidad de abastecerse de mineral de cobre en los filones, asimismo cercanos, del llamado Cinturón Pirítico Ibérico, en el Suroeste peninsular (Abril Cassinello 2003).

2.- Historia de la investigación:

El estudio del yacimiento ha corrido a cargo de V. Gonçalves, profesor de la Universidad de Lisboa. La primera prospección del lugar, que se lleva a cabo en 1978, puso de manifiesto la necesidad de realizar trabajos de campo de mayor envergadura que comenzaron a realizarse tras un levantamiento topográfico del sitio efectuado por el topógrafo P. Ruivo. Para Gonçalves (1982 y 1989) el descubrimiento de este poblado fuertemente fortificado «venía a evidenciar por primera vez al sur del Tajo, estructuras de fortificación de algún modo comparables a las de Vila Nova de S. Pedro y Zambujal (...)».

3.- *Fortificaciones y estructuras domésticas:*

Consisten con seguridad en una muralla reforzada por diez torres, aunque podría haber existido una segunda línea defensiva. La muralla, que adopta una planta oval, circunvala el poblado y está construida originalmente con bloques de grauvaca a los que, con el paso del tiempo, fueron añadiéndose refuerzos de pizarra. En su última fase fue reforzada de nuevo en su cara interior añadiendo un nuevo lienzo de esquisto laminar. Las defensas se completaron con la construcción de torres huecas y macizas tanto en la muralla (las más antiguas) como en su refuerzo exterior.

El recinto, con una extensión de sólo 5 áreas, tuvo dos puertas situadas en los extremos del eje mayor del poblado, las cuales no debieron estar operativas simultáneamente. La más antigua, al oeste, se abría entre dos grandes bloques de piedra adosados a la muralla, aprovechando un estrechamiento natural de las curvas de nivel, y fue cegada en el momento en que entró en funcionamiento el segundo acceso, por lo que se la atribuye un corto periodo de uso. La otra puerta, al este, contaba como marco con una serie de lajas de esquisto, tenía forma de codo y se encontraba especialmente protegida por la más próxima de las torres, así como por un engrosamiento de la muralla en ese lugar. Ninguna de las puertas permitía el paso de más de una persona a la vez.

Las cabañas, que son de planta circular y con un diámetro nunca superior a los 4 m, se componen de un zócalo de piedra sobre el que se dispondría un entramado de finas ramas y barro. El conjunto de ellas debía conformar el caserío, pero es de anotar que por casi toda la superficie del poblado se hallan restos de combustión no estructurada, hogares con carbones, cenizas, restos de fauna (mamíferos y moluscos) y cerámicas, lo que revela la existencia de ocupaciones al aire libre.

Los excavadores creen reconocer la existencia de cinco fases constructivas diferentes y consideran que la fortificación actualmente visible no es el resultado de la aplicación de un proyecto inicial, cerrado, sino de un proceso aditivo, ya que el muro en origen estuvo completamente desprovisto de torres o, a lo sumo, contó con dos de ellas, y porque está igualmente demostrado que las defensas se fueron reforzando (“engrosamientos”) de forma progresiva hasta conocer la configuración que hoy presentan (Gonçalves 1984).

ZAMBUJAL (Figs. VIII-X)

1.- Localización y entorno:

El yacimiento se sitúa en el centro-oeste de Portugal, más exactamente en la región de Estremadura y en la freguesia de Santa María do Castelo e São Miguel (concelho de Torres Vedras, distrito de Lisboa). Emplazado en la margen derecha de la Ribeira de Pedrulhos, afluente del río Sizandro, hoy le separan del mar 11,5 km, pero las investigaciones batimétricas llevadas a cabo desde 1986 permiten saber que el Sizandro durante el Calcolítico fue una estrecha ría cuyo extremo distaba de Zambujal no más de 1 km (Dambeck *et al.* 2010). El poblado se sitúa en alto, sobre un espolón de fácil defensa y gran dominio visual, lo que, unido a la grandiosidad de sus fortificaciones, hace pensar en un “lugar central”, en una referente para otros asentamientos de menor importancia del entorno. Pero la realidad es que su extensión es muy reducida, próxima a 1 ha, lo que no fue obstáculo para que sus habitantes mantuvieran relaciones comerciales con puntos considerablemente alejados, como se deduce de su aprovisionamiento de mineral de cobre en la zona de Ossa-Morena (Müller *et al.* 2007).

2.- Historia de la investigación:

El poblado fue descubierto en 1932 por Leonel Trindade, posterior director del Museu Municipal de Torres Vedras, quien en aquel entonces apenas pudo distinguir un pequeño montículo en el que afloraban numerosos restos de cerámica prehistórica y herramientas de sílex y piedra pulida. Habrían de transcurrir 12 años para que Trindade realizara sondeos junto a uno de los muros cuyos impactantes resultados –tanto como para que Zambujal fuera declarado Monumento Nacional- publicaría en 1946 junto al sacerdote E. Jalhay. En 1959 se iniciaron las primeras labores de excavación en colaboración con A. Ricardo Belo y A. do Paço, que se harían casi en paralelo con las del yacimiento “hermano” de Vila Nova de São Pedro.

En 1963, ya fallecido Ricardo Belo, H. Schubart y V. Leisner visitaron el yacimiento en compañía de Trindade e, impresionados por el reconocimiento de niveles estratigráficos asociados a los muros del poblado, valoraron su potencial con vistas a ordenar las polémicas cronologías del Eneolítico de la zona (Paço *et al.* 1964). A raíz de aquello, L. Trindade, H. Schubart y E. Sangmeister, que anteriormente había colaborado en Los Millares con Antonio Arribas, continuaron las labores arqueológicas en Zambujal (campanas de 1964, 1966, 1968, 1970, 1972 y 1973) siendo su logro más

reseñable la revelación de un sistema defensivo compuesto de cuatro líneas de muralla reparadas sucesivas veces y modificadas en función de otros elementos de protección (Schubart 1989; Sangmeister y Schubart 1982). A día de hoy, seguramente porque en la península de Lisboa no operaba el binomio poblado-necrópolis que sí regía en el Sudeste, todavía no ha sido localizada la necrópolis del poblado.

3.- El dispositivo murado:

Las murallas se componen de un paramento exterior y otro interior construidos a base de grandes lajas de piedra con su cara visible bien labrada, cuyo espacio intermedio se rellena con piedras irregulares de menor tamaño aglutinadas, a falta de argamasa, mediante arcilla mezclada con fragmentos de cerámica y huesos. Por aquel entonces todavía no se aplicaba cal para consolidar las defensas.

Los lienzos más internos de la muralla son las más antiguos, lo que se debe a que en el momento en que algún tramo de la muralla era derribado no se restituían las lajas, sino que se levantaba un nuevo paramento, a modo de refuerzo, por el exterior del muro. Esto se traduce en un engrosamiento de los muros. Generalmente el espacio comprendido entre el paramento interno y el nuevo muro quedaba colmatado con pequeñas piedras irregulares (Kunst 2004).

A nivel general, la estratigrafía comprende, de manera alterna, niveles de suelos pisados y niveles de derrumbe, pudiéndose acumular sucesivamente más de un estrato de cada grupo en algunos casos. Los derrumbes de las murallas suelen presentar una sucesión de capas de piedras grandes y otras de piedras pequeñas (estas últimas correspondientes al relleno interior de la fortificación).

Hay documentadas cuatro líneas de muralla. La primera delimita el centro del poblado, mientras que las otras tres se localizan al este, siguiendo la inclinación natural del terreno en esa zona y convergiendo la línea II y III en un determinado área. En su tramo mejor conservado la muralla alcanza una altura de 4 m.

Dentro de la complejidad del recinto fortificado, que se debe en gran medida a su carácter aditivo, han sido identificadas cinco fases constructivas diferentes (Sangmeister y Schubart 1982; Schubart y Sangmeister 1984; Kunst 2010):

- Fase 1: se inicia con la construcción en la zona central de dos torres macizas unidas mediante un muro de dos caras que posteriormente sufrió varios episodios destructivos. Como antes decíamos, en lugar de construirse nuevos

muros se procede a reforzar los dañados con nuevos paramentos resultando ello en progresivos engrosamientos. En la fortificación central, esta operación se llevó a cabo por lo menos en dos ocasiones. A partir de los vestigios de estructuras similares aparecidas en otros sectores de Zambujal, H. Schubart y E. Sangmeister llevaron a cabo la primera reconstrucción del complejo defensivo, entendido como una fortificación central constituida por muros de dos caras interrumpidos por torres macizas y pequeñas entradas, y rodeada por varios patios delimitados por los muros radiales, de manera que para acceder al poblado primero había que atravesar una serie de patios sin orden aparente. La defensa del poblado se efectuaba de arriba abajo, disparando saetas desde las torres macizas.

- Fase 2: se añade una barbacana levantando un muro semicircular que une las dos primeras torres. El nuevo muro tiene también dos caras y ocho aberturas de estrechas dimensiones o saeteras que vigilaban el espacio comprendido entre la línea I y II, dada su correspondencia visual –no del todo clara para algunos autores– con las cinco entradas que se intercalan en esta última línea defensiva. Además, los patios cercados mediante los muros radiales son abandonados y se establece un sistema articulado por tres líneas de muralla. Supone un cambio sustancial en la forma de defender el complejo; los enemigos ahora deben obligatoriamente dirigirse hacia las pequeñas puertas de la línea II, donde son asaeteados desde la barbacana. Por tanto, y al contrario que en la fase 1, la defensa se lleva a cabo en este momento de abajo a arriba, puesto que las puertas de la línea II se encuentran ligeramente más elevadas que las aspilleras. También se llevan a cabo reparaciones del muro, y algunas de las pequeñas entradas de la línea II comienzan a transformarse en bastiones.
- Fase 3: la barbacana es abandonada y se recupera el concepto de defensa de arriba a abajo. Posteriormente las troneras de la barbacana son cegadas mediante la construcción de un lienzo por su cara exterior, y también se cierran las puertas de la línea II. Luego se colmatan los espacios entre los muros con piedras grandes y tierra para crear grandes plataformas elevadas desde las que asaetear a los enemigos. Es en este momento cuando se documentan las primeras casas de

planta circular entre las líneas de fortificación I y II, apareciendo en el interior de una de ellas (casa V) los restos de un área de fundición de cobre.

- Fase 4: se erigen grandes torres huecas delante de las plataformas levantadas en la fase anterior, a las cuales quedan conectadas, para mejorar la defensa de las murallas, los bastiones de la línea II y las torres macizas de la línea I. La torre B, construida sobre la casa V, se compone en su base de piedras y tierra hasta una altura aproximada de dos metros, donde arranca un suelo sobre el que se construyó una falsa cúpula en cuyo centro se abre el acceso a la torre. Ello induce a pensar en la existencia, otrora, de una techumbre cubriendo el conjunto para evitar que el agua entrase por tal abertura. La función defensiva de la torre solo puede entenderse por encima de la cúpula, y en ese sentido se ha interpretado que habría de constar de muros de dos caras interrumpidos por alguna saetera, sobre los que descansaría un techo de madera cubierto con paja, probablemente circular en lugar de plano para facilitar el drenaje del agua de lluvia.
- Fase 5: ha sido documentada a partir de parvos vestigios de muros localizados sobre grandes derrumbes, cubriendo los restos habitacionales de la fase anterior. Esos muros presentaban grandes pasillos a lo largo de la muralla II, por encima de sus puertas y bastiones, así como una tapia que creó una nueva fachada en la muralla I. Ésta alcanza en este momento los 16 m de espesor. En uno de los corredores sobre la muralla II fueron hallados 82 huesos humanos que, no siendo testimonio aún de inhumación, quizá sí lo sean del episodio de violencia que periclitó el fin del poblado de Zambujal (Kunst *et al.* 2014).

III.- LAS FORTIFICACIONES COMO COLONIAS: UN TEMA CLÁSICO DE LA HISTORIOGRAFÍA PREHISTÓRICA EUROPEA

A) ORIENTALES EN IBERIA: LA EDAD DEL COBRE DE LOS MILLARES EN LA OBRA DE LOUIS SIRET

Los hermanos Henri y Louis Siret (Fig XI-A), ciudadanos belgas originarios de Flandes, se desplazaron en 1881 a Almería, concretamente a la localidad de Cuevas de Almanzora, donde ejercieron como ingenieros al servicio de la Compañía Minera de Sierra Almagrera (Aranda 2009). Instalados en el caserío de Las Herrerías, no tardaron en captar la enorme riqueza arqueológica de aquellos parajes ni dudaron en invertir buena parte de su tiempo y de su hacienda en la investigación de dicho patrimonio, lo que se tradujo, tan temprano como en 1887, en la publicación de una obra colosal en dos volúmenes, *Les premières âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, que vio la luz por primera vez en Amberes para ser inmediatamente reeditada, ya en español, en Barcelona (Siret 1887 y 1890; Mederos 1996).

Aquel libro representó, prácticamente, el primer intento de investigar de forma sistemática la prehistoria de la Península Ibérica, en una época en la que apenas se contaba con la referencia de las excavaciones de Heinrich Schliemann en Troya, de los estudios de Oscar Montelius para Escandinavia, de los de Joseph Déchelette para Francia, de John Evans para el Reino Unido, y de las investigaciones de don Manuel de Góngora para Andalucía (Mohen y Eluère 1999). El gran mérito de los Siret consistió sobre todo en el establecimiento de una secuencia que cubría todas las edades de la Prehistoria del Sudeste, y su mayor desacierto, expresado en un libro posterior, con solo la firma de Louis, *Questions de Chronologie et d'Etnographie ibériques*, atribuir dos de aquellas edades, la del Cobre y la del Bronce, identificadas arqueológicamente con los horizontes de Los Millares y de El Argar, a sendos pueblos históricos: los Fenicios y los Celtas (Siret 1913).

En esta segunda obra se vinculaba ya inequívocamente la Edad del Cobre o Eneolítico a la cultura de Los Millares (las excavaciones en el célebre yacimiento almeriense se habían iniciado en 1892), y se atribuían los progresos de la época –el empleo del cobre, “que entraña la decadencia de la piedra pulida”, el perfeccionamiento de las manufacturas de sílex y los avances producidos en la arquitectura– a la arribada a la Península de los Fenicios, responsables de la introducción de muchas influencias del Antiguo Egipto: “los extranjeros”, en efecto, habían traído también marfil de

hipopótamo y de elefante, huevos de avestruz, vasos de alabastro, estatuillas femeninas, “tendencias alfabéticas” y sepulcros de cúpula “al modelo de los habidos en Egipto y Siria más que en el Egeo” (Siret 1907). Y en el seno de esa misma corriente emanada del Mediterráneo oriental habría llegado igualmente la arquitectura de las fortificaciones, tal como expresa Louis con rotundidad en el siguiente párrafo que se inspira, evidentemente, en el sistema defensivo del sitio de Los Millares:

«Las estaciones de esta civilización exótica están situadas cerca de algún río, entre la costa y el interior del país. Son defendidas por un sistema de fortificaciones muy sabio: fosos, terraplenes de tierra, muros flanqueados de torres o bastiones, puertas bien guardadas. No conocemos nada semejante en época precedente. Esta ciencia estratégica ha venido de fuera con los colonos, los huevos de avestruz, el marfil de hipopótamo y los perfumes; y, en efecto, en el país de origen de estas sustancias se encuentran villas fortificadas del mismo género. Son sus metrópolis» (Siret 1913: 40).

B) LA CONTRIBUCIÓN DE LA OBRA DE V. G. CHILDE AL ENUNCIADO DE LA TEORÍA DE LAS COLONIAS

Como es sabido, el primer arqueólogo en reivindicar una división de la Prehistoria en tres edades, de la Piedra, del Bronce y del Hierro, fue C. J. Thomsen a raíz de la clasificación en el primer tercio del siglo XIX de la Colección de Antigüedades del futuro Museo Nacional de Dinamarca. Un importante logro, sin duda, pero que dejaba pendiente el desafío de “llenar de contenido” cada una de dichas edades, lo que, en el caso de la Edad del Bronce, habrían de conseguir los ya mencionados O. Montelius, J. Evans, E. Chantre o H. Schliemann. A la par, las investigaciones de G. Chierici en Remedello permitían al italiano L. Pigorini individualizar una “Etá del Rame”, esto es, una Edad del Cobre o Eneolítico, que habría antecedido a la del Bronce (Trigger 1992: 77-161).

El trabajo de todos estos y de otros muchos investigadores menores cuya lista sería interminable constituyó el bagaje con el que un joven sabio australiano, a la sazón con 33 años, V. G. Childe (Fig. XI-B), acometió una primera gran síntesis de Prehistoria europea en lo que se sigue considerando una obra legendaria: *The dawn of European Civilization*. El libro, publicado en 1925 y traducido en España en 1968, marcó según O. G. S. Crawford el inicio de una nueva era en los estudios prehistóricos del continente europeo, que nunca antes había sido objeto de análisis en conjunto. Como dejó escrito

S. Piggott, *The dawn* se convirtió en “el hilo de Ariadna en el laberinto del Neolítico y de la temprana Edad del Bronce de Europa” a base de componer grandes mapas de culturas por épocas, cuya antigüedad trataba de sustanciarse en un concienzuda investigación de “crossdating” o cronología cruzada (Piggott 1958: 75).

Childe, que conocía perfectamente la obra de Siret pero también la de Schliemann en la colina de Hissarlik, dedujo razonablemente que la “cultura de Los Millares” o “de Almería” enunciada por aquel había de ser más antigua que la Guerra de Troya y, en consecuencia, anterior también a la colonización fenicia del Oeste del Mediterráneo. Pero la idea de una raíz oriental de Los Millares, que rimaba bien con la tesis del *Ex Oriente Lux* por él defendida, le sedujo y convenció tan profundamente que se apresuró a buscar nuevos grupos culturales en el Egeo, más antiguos, que pudieran haber inspirado la cultura almeriense. Por fin, los candidatos acabarían siendo ciertos comerciantes cicládicos que poco después del 2000 a. C. habrían navegado hasta el Mediterráneo Occidental dejando también huellas de su paso por la Península Italiana e islas adyacentes.

Buen conocedor del mundo antiguo, a Childe le complacía, además, ver en aquellos navegantes del Egeo los precursores de los colonos griegos de los tiempos históricos; unas gentes que como posteriormente los rodios o los focenses dejaron huellas en su camino hacia el Oeste tales como las necrópolis de tumbas colectivas del sur de Sicilia, de Nápoles, de Cerdeña y de Arlés en el delta del Ródano, o las constatadas por Siret en Almería, que, como en el caso de Los Millares, se sabían complemento de poblados fortificados. «Nada casualmente –decía en la traducción española de *The dawn*– los asentamientos costeros fueron establecidos en los lugares en que históricamente se fundaron las colonias griegas de Occidente. De manera que las tumbas colectivas de Paestum pudieron corresponder a una ciudad que sería la precursora prehistórica de Cumas, la colonia griega más antigua de Occidente; y el sepulcro megalítico y colectivo de cerca de Arles tal vez debiera relacionarse con un establecimiento antecesor de Marsella, la primera fundación griega en el mediodía de Francia». Aquellos cementerios no encarnarían estrictamente una sola cultura, del mismo modo que ninguna de las culturas simbolizadas tendría su homólogo exacto en el Egeo ni el Mediterráneo Oriental: tanto las tumbas como los objetos funerarios que las acompañan muestran variaciones con respecto a los modelos orientales y se limitan a ser “versiones” locales de ellos, por lo que si los colonos oriundos del Egeo participaron directamente en la fundación de aquellas “protocolonias” griegas prehistóricas debieron

hacerlo sin aportar un utillaje material y una idiosincrasia acabados (Childe 1968: 130-138).

La mencionada colonización se habría producido por etapas: los navegantes egeos habrían llegado a la costa sudoeste de Italia poco después del 2000 a. C. y a Los Millares algo antes del 1500 a. C., en este caso en busca del cobre, de la plata y del estaño que abundaban en el suroeste de Europa. Según esta teoría, a los colonos cicládicos cabía atribuirles también la introducción de la primera metalurgia en occidente, de la que Siret había hallado evidencias en Los Millares.

Pero, de cara a nuestro trabajo, es preciso recordar que la hipótesis de las colonias de Childe, perfectamente ajustada como decíamos a la teoría *Ex Oriente Lux*, encontraba su principal seña de identidad en el parecido de las fortificaciones peninsulares (fundamentalmente la de Los Millares) con las murallas abastionadas de Chalandriani, en la isla de Syros, que a finales del siglo XIX había exhumado el griego Christos Tsountas, así como con la planta y aparejo en “espina de pez” de otras estaciones egeas. Todo ello, sin que faltaran matices reveladores de la personalidad de cada “colonia”, hecho que en el caso de Los Millares, como apuntaría después Blance (1961: 200-201), demostraba cierta “fusión” de lo indígena y lo foráneo y “alguna participación en aquel proceso del Neolítico Ibérico”.

Los argumentos en pro de una influencia del Egeo alcanzaban también a ciertos símbolos accesorios del culto funerario (p. e. la “diosa de los ojos”), y a la presencia en la Península Ibérica de determinados objetos que bien por su peculiar manufactura bien por las materias primas en que estaban fabricados (p. e. marfil) se consideraban de origen oriental. Pero tal vez la clave la constituía el modelo de sepultura: «Las tumbas – explicaba Childe– son en todas partes colectivas y se agrupan en pequeñas necrópolis, lo mismo que en el Mediterráneo oriental. (...) Las cámaras funerarias son de plano circular en Sicilia, en el sudeste de España, en Portugal y en Italia, construidas sobre el suelo de mampostería en saliente o enterradas bajo un túmulo en Almería y en el Algarve, pero, en los demás sitios, excavadas en la roca, y se tiene acceso a ellas por un pozo escalonado en Italia y en el noroeste de Sicilia (“cuevas de pozo”), mientras en Portugal y en el sudeste de Sicilia la entrada se hace a través de una galería» (Childe 1968: 130-138).

C) ARGUMENTOS ARQUEOLÓGICOS PARA LA TEORÍA DE CHILDE: LAS EXCAVACIONES DE M. ALMAGRO Y A. ARRIBAS EN LOS MILLARES Y DE A. DO PAÇO Y EL INSTITUTO ARQUEOLÓGICO ALEMAN EN VILA NOVA DE SÃO PEDRO Y ZAMBUJAL.

A mediados de la década de los sesenta del siglo XX, Martín Almagro y Antonio Arribas (Fig. XI-D/E), tras obtener las primeras dataciones radiocarbónicas para Los Millares y a raíz de la publicación en 1963 de los trabajos de campo por ellos efectuados en el poblado almeriense, confirmaron que la cultura megalítica ibérica o Bronce I Hispano, con la que se identificaba el mencionado yacimiento, era en realidad un fenómeno mucho más antiguo de lo que Siret había supuesto, remontándose al menos hasta el II milenio a. C. Tanto ellos como A. do Paço y E. Sangmeister (1956), éstos con los datos de las excavaciones en un yacimiento de la península de Lisboa comparable a Los Millares, Vila Nova de Sao Pedro (Jalhay y do Paço 1945), aportaban al fin argumentos arqueológicos con los que materializar la propuesta, más que nada teórica, formulada por V. G. Childe de que el fenómeno megalítico ibérico hundía sus raíces y era deudor del Bronce Temprano del Egeo y de Anatolia. Por fin parecía sustanciarse con datos la teoría childeana de que la aparición de la arquitectura megalítica y de la metalurgia del cobre en el Oeste del Mediterráneo era fruto del viaje de unos audaces prospectores de cobre que, como los colonos de cualquier época, al llegar a destino acostumbraban a instalarse en sitios prominentes y bien defendidos que, además, presentaban una fácil salida al mar.

Los recién llegados habrían traído consigo, además de los adelantos técnicos que propiciaron la aparición de la metalurgia en Occidente, nuevas ideas religiosas vinculadas al culto a la “Diosa de los Ojos”, autentica deidad de la vida y de la muerte representada en multitud de figurillas (“ídolos oculados”) y paneles artísticos documentados a lo largo y ancho del Mediterráneo. Esta religión dolménica incluía rituales funerarios de inhumación colectiva que, cuando se fundían con los del substrato indígena del occidente europeo, daban origen a diversos círculos culturales megalíticos, cada uno con sus particularidades. Pero habría sido el Sudeste español, muy especialmente las tierras de Almería, el primer lugar del “lejano Oeste” al que aquellos emigrantes egeos arribaron atraídos por su riqueza en minerales de cobre y por la posibilidad de desarrollar con ellos importantes actividades metalúrgicas.

En el fondo, por tanto, Los Millares no dejaba de ser el exponente de un fenómeno que afectaba a todo el Mediterráneo, lo que explica por qué Almagro y

Arribas se esforzaron en buscar paralelos arquitectónicos y un aire de familia para los yacimientos de la cultura de Almería (Los Millares, Campos, Almizaraque, Campico de Lébor, Terrera Ventura, Parazuelos...), y para los portugueses del curso inferior del Tajo (Vila Nova de São Pedro, Leceia, Montesclaros, Casal de Zambujal, Santa Magdalena) en el centro y Este de dicho mar: por ejemplo, en los monumentos talayóticos de las Baleares (Els Antigors, Son Juliá), en las *nuraghe* sardas (Bruncu, Guspini, Saurecci, S'Uraki), en los poblados torreanos corsos, y en las cuevas artificiales de la cultura siciliana de Castelluccio (Capo Graziano, Milazzese), sin olvidarse, naturalmente, de los sitios “metropolitanos” del Egeo (Khalandrini, Asine) y de la costa del Levante asiático (Jericó). El argumento determinante para considerar a todos estos grupos exponentes de un mismo ambiente cultural de origen heládico-cicládico-anatólico era el recurso en la mayoría de los casos a modelos arquitectónicos comunes en los que destacaban: el uso de murallas de doble paramento reforzadas con torreones, el recurso a cabañas de planta redonda o absidal, y la elección de monumentos funerarios de tipo “sepulcro de corredor” (Almagro y Arribas, 1963: 214-229).

Además, como acabamos de decir, esta visión colonial de Los Millares empezaba a proyectarse, con pocas diferencias, en la Edad del Cobre del estuario del Tajo, gracias a la información obtenida en los trabajos de Alfonso do Paço y del Instituto Arqueológico Alemán de Lisboa en Vila Nova de São Pedro y Zambujal (Paço y Jalhay, 1945; Sangmeister y Schubart 1982). En ambos casos se atribuían los establecimientos a inmigrantes del Egeo no solo por sus fortificaciones abastionadas (Blance 1957) sino también por las llamadas “cerámicas de importación” o “copos canelados” que significativamente comparecían en los niveles fundacionales de los yacimientos. Los investigadores alemanes, en efecto, relacionaron los “copos decorados” con las cerámicas de Urfirnis del Cicládico y del Minoico Antiguo, pero no eran los únicos objetos con paralelos con el Mediterráneo Oriental, pues se acompañaban de ídolos de cuernos, cilindros de piedra, vasos de “calcáreo” o alfileres de hueso y marfil que en algunos casos inclusive se emparentaban con artesanías predinásticas, de las culturas de Nagada y Gerzeense, del antiguo Egipto. Y, además, como en Millares, la aparición del Vaso Campaniforme, un elemento que en aquel momento se consideraba inexcusablemente ibérico, venía a marcar un antes y un después en estos poblados, ya que con él se iniciaba la desorientalización y el declive de las “colonias”.

Como anota Ramos Millán (1981), todos estos conceptos derivados de la investigación de Los Millares y Vila Nova de Sao Pedro/Zambujal serían reunidos por una profesora de la Universidad de Edimburgo, Beatrice Blance, en sendos trabajos que obtuvieron una gran acogida: uno de 1961 cuyo título no permite abrigar dudas sobre su intención –*Early Bronze Age Colonists in Iberia*–, y otro de mucha mayor extensión publicado dos lustros más tarde, en 1971, cuando ya, al calor de los nuevos planteamientos de la Arqueología Procesal, nada proclive a las explicaciones difusionistas, empezaban a cuestionarse algunos de los fundamentos de la teoría colonial (Renfrew 1967; *idem* 1973).

Estos nuevos planteamientos, sin embargo, pese al prestigio de los críticos, no serían obstáculo para que investigadores como W. Schüle o F. Fernández Gómez siguieran perseverando en la búsqueda de argumentos que entibaran el viejo entramado colonial; aunque, ciertamente, en paralelo H. Schubart (Fig. XI-F) y E. Sangmeister (1984) comenzaran a adaptarse al nuevo paradigma minimizando la importancia de la participación oriental, en su opinión las colonias no habrían sido sino puntos neurálgicos, fuertemente defendidos, en las rutas por las que circulaba el metal desde el interior a la costa, los cuales apenas habrían albergado a un reducido grupo de comerciantes foráneos. Sin embargo, de uno u otro modo, la idea de las colonias y el reconocimiento de un último punto de gravedad para ellas en el Egeo seguían presentes en su obra, como atestigua el siguiente párrafo: «Los fundadores, constructores y primeros habitantes de las fortificaciones de Vila Nova y Zambujal fueron o colonizadores del Mediterráneo oriental o, cuando menos, comerciantes en metales, compradores cuyos clientes radicaban en la zona oriental del Mediterráneo. Las piezas de tal procedencia en esta época hablan en favor de una inmigración directa, por lo menos de un pequeño grupo, el cual determinó el carácter de las fortificaciones y de muchos otros elementos culturales» (Schubart 1969: 203).

D) REIVINDICACIÓN DEL AUTOCTONISMO DE LAS ANTIGUAS COLONIAS: LOS EFECTOS DE LA “SEGUNDA REVOLUCIÓN” DEL RADIOCARBONO

A finales de los años sesenta del pasado siglo se descubrió que las fechas proporcionadas por el radiocarbono no guardaban concordancia con las dendrocronológicas. Fue entonces cuando tuvo lugar la denominada “segunda revolución radiocarbónica”, que ahondaba en la necesidad de calibrar las fechas de C¹⁴

mediante el remplazo de la “vida media Libby”, de 5568 años, por la “Cambridge half-life” de 5730 años (Renfrew 1970). Aplicando ésta última las dataciones envejecían considerablemente, hecho que acabó siendo decisivo para el desmantelamiento de la teoría colonial.

El primero en reaccionar ante este descubrimiento, que modificaba en gran medida los esquemas secuenciales de la Prehistoria Reciente europea, fue Colin Renfrew (1973) (Fig. XI-C), y en él se basó para rebatir el orientalismo de la Cultura de Los Millares. Renfrew, que criticaba a los partidarios de la teoría de las colonias aduciendo que no existían pruebas concluyentes de contactos directos entre ambos extremos del Mediterráneo anteriores a los fenicios, encontraba además en la calibración de las dataciones de C¹⁴ la prueba inequívoca de que Los Millares, en realidad, era anterior a su presunta inspiradora cicládica, la cultura de Keros-Syros. En efecto, la fase inicial de Los Millares antecedió en cuatrocientos años a la Early Bronze Age II del Egeo, por lo que, pese a cualquier analogía formal entre las fortificaciones, entre las sepulturas colectivas o entre los símbolos religiosos de ambos extremos del Mediterráneo, resultaba obligado asumir el indigenismo de la Cultura de Almería: los grandes enclaves como Los Millares, Vila Nova o Zambujal eran, en realidad, manifestaciones de las sociedades nativas, y términos como “cerámica de importación” tan utilizados al describir los materiales arqueológicos del Calcolítico de la Estremadura portuguesa, perdían toda su razón de ser (Renfrew 1967).

Pero no era el único argumento. Veía raro, por ejemplo, que los asentamientos fortificados y/o abastionados fueran más numerosos en la Península Ibérica que en el Egeo. Se preguntaba cuál era la razón por la que los bastiones del yacimiento egipcio de Buhen, de la XII Dinastía Nubia, siendo idénticos a los millareses, se consideraban fruto de un desarrollo independiente, a diferencia de los peninsulares cuya aparición exigía de la intervención de un agente externo. Insistía en que la raíz de los *tholoi* se encontraba en las “rundgraber” almerienses. Porfiaba que tanto estas como las primeras antas (=dólmenes) portuguesas eran anteriores, por supuesto, no solo a los *tholoi* micénicos sino también a sus precedentes del Minoico Antiguo y a las sepulturas colectivas y megalíticas de la Cultura de Keros-Syros.

En este planteamiento no se puede negar cierta influencia de B. Blance, quien, asumiendo la llegada de influencias egeas –responsables de la aparición en la Península de novedades tan importantes como la metalurgia, los recintos fortificados y el megalitismo–, no había dejado de insistir en las raíces locales de la Cultura Calcolítica

Ibérica, sin obviar ciertos contactos con el norte de África y otros puntos del Mediterráneo occidental. Pero Renfrew no minimizaba sino que descartaba de plano cualquier aporte del Egeo enfatizando el ascendiente indígena del proceso en los siguientes términos (Renfrew 1967):

- A. Las tumbas de corredor eran una mera evolución a partir de prototipos locales de menor tamaño. Las sepulturas de falsa cúpula contaban con el precedente indígena de las tumbas circulares almerienses, al igual que las tumbas excavadas en la piedra del Tajo y las tumbas con largos corredores del Grupo de Sevilla y de Antequera.
- B. La iconografía de la diosa de los ojos se desarrolló también independientemente en Iberia, a juzgar por la cronología neolítica de los ídolos-placas de esquisto alentejanos, figuras pétreas, de los ídolos-falange almerienses y de ciertas pinturas esquemáticas cordobesas.
- C. La cerámica, con influencias probablemente de Italia y el norte de África, se ramificó en la cerámica pintada y la *Symbolkeramik* de Almería, los “copos canelados” del Tajo y la cerámica estampada bruñida de Sevilla.
- D. La metalurgia del cobre se desarrolló de manera autónoma y gradual en las regiones metalíferas de la Península Ibérica, siendo el cobre nativo usado en primer lugar. Su difusión se benefició del contacto marítimo entre regiones costeras. El cobre se convirtió en una valiosa mercancía, lo que, unido a una prosperidad en alza y al contacto cultural impulsó el desarrollo de una cultura proto-urbana con un mayor grado de especialización y avances en las manufacturas y la arquitectura.

En esta última idea, la de la independencia del foco metalúrgico ibérico, volverá a insistir Renfrew (1973), llegando incluso a precisar la fecha de 3500 a. C. para el inicio de éste, en el marco de la Cultura de Almería. Pero recientemente se ha efectuado el descubrimiento en el poblado de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería) de escorias fechadas en el 4500 a. C., un momento en el que no existe ninguna tradición metalúrgica en el Egeo. Ello constituye el testimonio más antiguo de esta tecnología en la Península Ibérica y, junto con la excepcional singularidad de los vasos-horno utilizados para la fundición del metal en esta área geográfica, induce a pensar en la autonomía del foco metalúrgico millarensis (Delibes y Montero 1997).

E) LAS MODERNAS INTERPRETACIONES FUNCIONALISTAS

En la actualidad las perspectivas funcionalistas propias de la “New Archaeology” están ganando paulatinamente adeptos entre los prehistoriadores de la Península Ibérica, lo que significa que los análisis del registro arqueológico cada vez ponen un mayor énfasis en los factores socio-políticos y económicos, casi olvidados hasta la fecha. Y en ese contexto los estudiosos del Calcolítico del sur de Portugal tienden a sumarse a la idea de que «las fortificaciones son por encima de todo locales de defensa, destinados al refugio de personas y/o de bienes amenazados, ya sean las personas indígenas o colonos y los bienes elementos de prestigio o de subsistencia» (Jorge y Jorge 1998: 79).

Así pues, cobra fuerza la idea de que las fortificaciones obedecen a necesidades de pueblos indígenas que propenden a consolidar un hábitat ya plenamente sedentario, y que probablemente viven en una etapa de cierta inestabilidad social, cuando comienzan a hacerse patentes las primeras disimetrías sociales. En este momento «observamos la ocupación sistemática de nuevos territorios (...), el progresivo sedentarismo conectado con la intensificación de la agricultura y la ganadería, el probable desarrollo de una jerarquía social y el fortalecimiento de las élites, que posiblemente son interdependientes a una escala regional, y un creciente intercambio comunitario de materias primas y objetos de prestigio» (Jorge y Jorge 1997: 141). Pero otros autores, como, R. Parreira, van más lejos y creen ver en los recintos fortificados un cierto regusto mediterráneo, de tal modo que no sólo habría que entenderlos en términos de rivalidad, sino además como un símbolo de identidad, prestigio y poder (Parreira, 1990).

Para el matrimonio Jorge la hipotética adopción de patrones arquitectónicos, artefactuales y rituales del Mediterráneo por parte de las poblaciones indígenas portuguesas podría estar en relación con las élites de nuevo cuño. Las comunidades calcolíticas promocionaban sistemas de liderazgo que se consolidaron progresivamente. Estas nuevas élites asumen la protección y el liderazgo de las comunidades, invirtiendo en el fortalecimiento de las defensas, lo cual solo es posible mediante la posesión de artefactos de prestigio y la exhibición de patrones arquitectónicos supra-regionales. La presencia de objetos votivos contruidos con materiales inusuales, y una arquitectura doméstica y/o funeraria que se circunscribe a tipos mediterráneos indicaría que estas comunidades ahora forman parte de una red a gran escala que interconecta áreas

bastante distantes a distintos niveles, como por ejemplo el suroeste y el sudoeste de la Península Ibérica y la Estremadura portuguesa. De esta manera «la asimilación de “patrones mediterráneos” como una fuente de prestigio y poder puede haber sido el resultado del deseo de las élites locales de legitimar su liderazgo mediante el despliegue de un simbolismo ritual, artefactual o arquitectónico cuyos parámetros se extienden más allá de la Península» (Jorge y Jorge 1997:134).

IV. DISTRIBUCIÓN PENINSULAR DE LOS POBLADOS CALCOLÍTICOS AMURALLADOS.

Se ha tratado en este epígrafe de inventariar buena parte de los poblados fortificados calcolíticos, para lo que se ha optado por elaborar un listado en el que se recogen, en la medida en que son conocidos y clasificados en cuatro áreas geográficas —sudeste español, sudoeste español, estuario del Tajo y Meseta Norte—, los siguientes datos: nombre del yacimiento, ubicación, extensión, obras de fortificación y referencia bibliográfica. La obra de Susana y Vítor Oliveira Jorge ha constituido la base para la elaboración del presente listado, a la que se le han añadido ocho nuevos enclaves de la Estremadura portuguesa. Por ello, y por mor de evitar una relación bibliográfica excesivamente extensa, se cita únicamente a ambos autores en la mayoría de los casos. El catálogo se acompaña de un mapa que ilustra la distribución peninsular de aquellos (Mapa D).

SUDESTE ESPAÑOL:

1. Los Millares

Almería, Santa Fe de Mondújar
C. 5 ha
Tres líneas de muralla, ciudadela y 12 fortines
Jorge y Jorge 1998

2. Campos

Almería, Cuevas del Almanzora
Menos de 1 ha
Dos líneas de muralla probablemente con bastiones
Jorge y Jorge 1998

3. Zájara

Almería, Cuevas del Almanzora
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

4. Almizaraque

Almería, Cuevas del Almanzora
Menos de 1 ha
Existen dudas sobre el carácter defensivo de sus muros
Jorge y Jorge 1998

5. Cerro de las Canteras

Almería, Vélez-Blanco
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

6. El Tarajal

Almería, Níjar
Menos de 1 ha
Existen dudas sobre la existencia de cualquier estructura defensiva
Jorge y Jorge 1998

7. Cabezo de la Cueva del Plomo

Murcia, Mazarrón
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

8. Les Moreres

Alicante, Crevillente
Jorge y Jorge 1998

9. Cerro de Los Castellones

Granada, Laborcillas
Menos de 2 ha
Jorge y Jorge 1998

10. El Malagón

Granada, Cúllar-Baza
¿Más de 1 ha?
Ciudadela y ¿dos líneas de muralla?
Jorge y Jorge 1998

11. Cerro de la Virgen

Granada, Galera de Orce
C. 1,2 ha
¿Muralla reforzada con muros de contención?
Jorge y Jorge 1998

SUDOESTE ESPAÑOL:

12. Cerro do Castelo de Santa Justa

Algarve, Alcoutim

¿Menos de 1 ha?

Muralla, diez torres y ¿una segunda línea defensiva?

Jorge y Jorge 1998

13. Los Vientos de la Zarcita

Huelva, St.^a Bárbara de Casa

¿Menos de 1 ha?

Jorge y Jorge 1998

14. Palacio Quemado

Badajoz, Alange

Menos de 1 ha

Jorge y Jorge 1998

15. Los Castillejos 1

Badajoz, Fuente de Cantos

Menos de 1 ha

Jorge y Jorge 1998

16. La Palacina

Mérida, Alange

Menos de 1 ha

Jorge y Jorge 1998

17. El Moral

Mérida, Fuente del Maestre

Menos de 1 ha

Jorge y Jorge 1998

18. Puerto de la Plata

Mérida, Los Santos de Maimona

Jorge y Jorge 1998

19. Potril

Mérida, Aceuchal

Menos de 1 ha

Jorge y Jorge 1998

20. Cerro Villa

Mérida, Azuaga

Jorge y Jorge 1998

21. El Punto del Mirro

Mérida, Feria

Jorge y Jorge 1998

22. Risco del Cuervo

Mérida, Puebla del Maestre

¿Menos de 1 ha?

Jorge y Jorge 1998

23. Traseras de la Pepina

Mérida, Fregenal de la Sierra

Jorge y Jorge 1998

24. El Pedrosillo

Mérida, Llerena

Jorge y Jorge 1998

25. Los Palacios

Mérida, Valverde de Llerena

¿Menos de 1 ha?

Jorge y Jorge 1998

26. Moncarxa

Alentejo, Portel

Jorge y Jorge 1998

27. Porto das Carretas

Alentejo, Mourão

Jorge y Jorge 1998

28. Outeiro das Carapinhas

Alentejo, Reguengos de Monsaraz

Menos de 1 ha

Jorge y Jorge 1998

29. S.^a da Giesteira

Alentejo, Portel

Jorge y Jorge 1998

30. Três Moinhos

Alentejo, Beja

C. 2 ha

Jorge y Jorge 1998

31. Monte Novo dos Albardeiros

Alentejo, Reguengos de Monsaraz

Jorge y Jorge 1998

32. Castelo de S. Brás

Alentejo, Serpa

Jorge y Jorge 1998

33. Cerro del Castrejon

Cáceres, Plasenzuela

Jorge y Jorge 1998

34. Castillejos I

Cáceres, Plasenzuela

¿Menos de 1 ha?

Jorge y Jorge 1998

35. Sierra de Pepa

Cáceres

Jorge y Jorge 1998

36. Los Barruecos
Cáceres, Malpartida de Cáceres
Jorge y Jorge 1998

37. La Matilla
Cáceres
Jorge y Jorge 1998

38. Charneca de Fratel
Beira Baixa, V.ª V.ª de Ródão
Jorge y Jorge 1998

39. Monte da Tumba
Alentejo, Alcácer do Sal
C. 2,5 ha
Jorge y Jorge 1998

40. Escoural
Alentejo, Montemor-o-Novo
Jorge y Jorge 1998

41. Cortadouro
Alentejo, Ourique
Jorge y Jorge 1998

42. Alcalar
Algarve, Portimão
¿C. 1 ha?
Jorge y Jorge 1998

EL ESTUARIO DEL TAJO:

43. Zambujal
Estremadura, Torres Vedras
C. 2 ha
Tres líneas de muralla, torres y barbacana
Jorge y Jorge 1998

44. Olelas
Estremadura, Sintra
Muralla de dos caras con grandes bloques
de piedra y bastiones semicirculares
adosados
Jorge y Jorge 1998

45. Pragança
Estremadura, Cadaval
Jorge y Jorge 1998

46. Penha Verde
Estremadura, Sintra
Jorge y Jorge 1998

47. Penedo do Lexim
Estremadura, Mafra
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

48. Columbeira
Estremadura, Bombarral
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

49. Castro do Penedo
Estremadura, Torres Vedras
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

50. Serra das Baútas
Estremadura, Sintra
¿Menos de 1 ha?
Jorge y Jorge 1998

51. Santa Eufémia
Estremadura, Sintra
Jorge y Jorge 1998

52. Barrigudo
Estremadura, Torres Vedras
Jorge y Jorge 1998

53. Castro da Boiaca
Estremadura, Torres Vedras
Jorge y Jorge 1998

54. Castro da Portuqueira
Estremadura, Torres Vedras
Jorge y Jorge 1998

55. Castro da Fórnea
Estremadura, Torres Vedras
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

56. Leceia
Estremadura, Oeiras
C. 1 ha
Jorge y Jorge 1998

57. Vila Nova de S. Pedro
Estremadura, Azambuja
C. 1 ha
Jorge y Jorge 1998

58. Pedra do Ouro
Estremadura, Alenquer
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

59. Outeiro da Assenta

Estremadura, Óbidos
Pereira 1914 y 1915; Cardoso y Martins
2009

60. Outeiro de São Mamede

Estremadura, Bombarral
Alves 1956/1957; Cardoso y Carreira 2003

61. Pragança

Estremadura, Cadaval
Muralla semicircular de grandes ortostatos
con una gran torre maciza
Gonçalves 1990-1992

62. Ota

Estremadura, Alenquer
Dos líneas de muralla y un posible bastión
Barbosa 1956

63. Castelo

Estremadura, Arruda dos Vinhos
Murallas y torreones semicirculares
construidos con grandes piedras
Gonçalves 1997

64. Moita da Ladra

Estremadura, Vila Franca de Xira
Muralla de doble paramento con torres
macizas
Cardoso y Caninas 2010

65. Chibanes

Estremadura, Serra do Louro
Muralla de gran espesor con torres
semicirculares
Silva y Soares 2012 y 2014

66. Castro de Sesimbra

Estremadura, Outeiro Redondo (Sesimbra)
Dos líneas de muralla, bastiones y
“barbacana”
Cardoso 2010 y 2012

*MESETA NORTE:***67. Collado del Cerezal**

Cáceres, Hurdes
Jorge y Jorge 1998

68. Canchal

Cáceres, Jaraiz de la Vera
Jorge y Jorge 1998

69. Campillones de Plasencia

Cáceres
Jorge y Jorge 1998

70. Castro de Santiago

Beira Alta, Fornos de Algodres
Jorge y Jorge 1998

71. Alto Quemado

Ávila
Jorge y Jorge 1998

72. El Pedroso

Zamora
C. 4 ha
Jorge y Jorge 1998

73. Castelo Velho

Trás-os-Montes e Alto Douro, V.ª N.ª de
Foz Côa
Menos de 1 ha
Jorge y Jorge 1998

74. Castanheiro do Vento

Trás-os-Montes e Alto Douro, V.ª N.ª de
Foz Côa
Jorge y Jorge 1998

75. Crasto

Trás-os-Montes e Alto Douro, Murça
Jorge y Jorge 1998

76. S. Lourenço

Trás-os-Montes e Alto Douro, Chaves
C. 2 ha
Muro o muralla simple: muretes +
plataformas de contención en zócalos
Jorge y Jorge 1998

V.- LA CRONOLOGÍA DE LAS FORTIFICACIONES

Para abordar el análisis de las dataciones radiocarbónicas del fenómeno de las fortificaciones se ha optado por agrupar las cronologías en tres tablas diferentes que contextualizan en el tiempo los tres casos de estudio recogidos en este trabajo, esto es, Los Millares, Castelo de Santa Justa y Zambujal (Tabla I). En cada una de ellas la información se reparte en 6 columnas que, respectivamente, reúnen: nombre del yacimiento; matrícula del laboratorio¹, compuesta por las siglas del laboratorio y un número atribuido a la muestra; fechas antes del presente (BP) junto con el margen de error o desviación; fechas ANE o AC, obtenidas mediante la curva dendrocronológica, y calibradas para el presente trabajo mediante la aplicación web Calib 7.1 (Reimer *et al.* 2009); el tipo de muestra (en la mayoría de los casos carbones de madera, no tan precisos y fiables a la hora de fechar como los muestras de vida corta por el llamado “síndrome de la madera vieja”); y, en último lugar, el contexto objeto de datación.

1.- El estuario del Tajo:

La primera síntesis secuencial en esta área geográfica (Savory 1972) cobró forma merced a los trabajos desarrollados a mediados de la década de los sesenta en Zambujal y Vila Nova São Pedro. Establecía dos etapas diferenciadas: una precampaniforme (VNSP I) que arrancarían hacia el 2400 a. C. y otra campaniforme (VNSP II) cuyos inicios serían datados mediante dos fechas de C¹⁴, 2045 ± 35 y 2105 ± 40. En torno al 1700 a. C. aproximadamente se iniciaría la Edad del Bronce (VNSP III). A partir de las excavaciones en Rotura (Ferreira y Silva 1970; Silva 1971) y Pedrão (Soares y Silva 1975), J. Soares, C. Tavares da Silva y O. da Veiga Ferreira sistematizaron la secuencia cultural para la península de Setúbal en un “Horizonte de los copos” (Eneolítico Antiguo), “Horizonte de la hoja de acacia” (Eneolítico Medio) y “Horizonte del Vaso Campaniforme” (Eneolítico Superior).

Todo ello constituye la base para la posterior secuenciación de la Edad del Cobre en el estuario del Tajo por parte de J. Soares y C. Tavares. Se trata de una división trifásica que abarca tres momentos: 1. “Horizonte de los Copos Canelados” (2700-2500 a. C.), donde florecería la primera actividad metalúrgica en los poblados situados a cierta altura, como Zambujal o VNSP, y comenzarían a erigirse *tholoi*, mientras

¹ Las referencias de los diferentes laboratorios corresponden a: H = Heidelberg; BM = British Museum; KN = Köln; UGRA = Universidad de Granada; Ly = Lyon; GrN = Gröningen.

dólmenes y grutas serían reaprovechados; 2. “Horizonte de la cerámica decorada con ‘folha d’acacia’” (2500-2000 a. C.), caracterizado por un notable impulso de la metalurgia, el robustecimiento de los sistemas defensivos de ciertos núcleos, la aparición de nuevos poblados y la desaparición de otros, la construcción del grueso de los *tholoi* y la producción de “potes” esféricos y vasos cilíndricos estampillados; y 3. “Horizonte Campaniforme” (2000-1500 a. C.), dividido en los grupos Marítimo, Palmela e Inciso y marcando este último el momento de transición a la Edad del Bronce.

Existe, no obstante, una problemática de fondo en cuanto a las dataciones, como la ausencia de cronologías fiables y consenso a la hora de precisar el inicio del “Horizonte de los copos decorados”, o las dudas que rondan al origen y desarrollo del Vaso Campaniforme, siendo Zambujal el único lugar donde ha podido establecerse para éste una secuencia apropiada. Con todo, no parece desacertado concebir que las fortificaciones no comienzan a generalizarse hasta el “Horizonte de la hoja de acacia” (Ramos Millán 1981: 207), si bien tal aserto no cuenta aún con el aval de las dataciones absolutas.

2.- El suroeste peninsular:

El exiguo *corpus* científico con el que contamos hasta el presente para las tierras septentrionales y del interior nos brinda una imagen aún muy deficitaria e insuficiente de la secuencia cultural en la región que nos ocupa. Empero las labores arqueológicas en el yacimiento de La Pijotilla (Hurtado 1981) ponen de manifiesto la existencia de una fase precampaniforme y otra campaniforme. La primera, datada en 2400, se caracteriza por la presencia de una cerámica claramente diferenciada de la del estuario del Tajo, como fuentes de borde almendrado. La segunda consta de campaniforme marítimo, puntillados e incisos. Algunos, como H. Schubart a propósito del análisis del *tholos* de Colada de Monte Nuevo (Olivenza) o como J. Arnaud (1971 y 1978), intentaron las primeras síntesis y periodizaciones de la cultura del Alto Alentejo y Extremadura, aunque con las limitaciones del registro cronométrico y arqueológico. Para J. Arnaud la Edad del Cobre en el Alto Alentejo se iniciaría hacia el 2800 a. C. y comprendería dos fases: la primera precampaniforme, en la que continúan usándose los sepulcros de corredor y aparecerían los primeros *tholoi* cerrados por el procedimiento de la falsa cúpula y con pasillo de ortostatos; y la segunda campaniforme. Por el momento resulta imposible precisar en mayor grado sobre la secuencia cronológica, por lo que habrá que esperar a nuevas dataciones absolutas que arrojen algo más de luz.

En cuanto al Bajo Alentejo, Algarve y Huelva, la primera periodización fue obra de H. Schubart, quien situaba la Edad del Cobre en el 2500-2000 a. C. aproximadamente, equiparando el “Horizonte de las sepulturas de cúpula” al “Horizonte de importación” del Tajo (Sangmeister y Schubart 1982) y apuntando que las importaciones serían desconocidas en el suroeste. El Cobre Final en el suroeste estaría representado por el “Horizonte de Ferradeira” sin campaniforme, que se desarrollaría entre el 2000/1800 hasta el 1500 a. C. y sería simultáneo a VNSP II. Pero posiblemente la síntesis cronológica más completa sea la confeccionada por Tavares da Silva y Soares a partir de la cerámica de los poblados del entorno de Sines (Tavares Da Silva y Soares 1976-1977; 1981). Responde a una división tripartita que distingue: “Horizonte de Vale Princes II” (2700-2500 a. C.), momento de mudanza del Neolítico a la Edad del Cobre paralelo al “Horizonte de los copos decorados” del Tajo que encuentra en la “taça” carenada su producción cerámica más señera; “Horizonte de Monte Novo” (2500-1800 a. C.), sincrónico al “Horizonte de la hoja de acacia” y donde los modelos de hábitat ya comprenderían poblados de altura en algunos casos fortificados; y “Horizonte de Vale Vistoso” (1800-1500 a. C.), última etapa de la Edad del Cobre con presencia de cerámica campaniforme incisa. Persisten también en este paradigma numerosas incógnitas que hacen de esta secuencia un mero esquema general. La carencia de una filiación cultural patente para el “Horizonte de Vale Princes II” o la dilatada amplitud en la datación del “Horizonte de Monte Novo” son solo algunos de los muchos problemas planteados.

3.- El sudeste peninsular:

Un primer momento en el estudio secuencial del sudeste vendría marcado por la clasificación trifásica que E. y L. Siret plantean a raíz de las excavaciones en Los Millares (Siret 1913), situando la Cultura de Los Millares entre la Cultura de Almería como etapa neolítica previa y la Cultura de El Argar—Edad del Bronce—, en el intervalo 1600-1200 a. C. En los años posteriores, aún en el primer tercio del siglo pasado, las propuestas cronológicas parecieron encontrar mejor acomodo hacia 2500-2300 a. C. El segundo gran hito corresponde a G. y V. Leisner (1943), artífices de una periodización relativa de la Cultura de Almería y de Los Millares asentada en la evolución de la complejidad de las tumbas y los ajuares del yacimiento epónimo. Tal síntesis, que aún hoy día disfruta de gran vigencia, hablaba de dos períodos —LM I y

LM II— acotados entre 2200 y 1800/1600 a .C. La primera cerámica campaniforme se registraba al término de la primera fase. En la década de los sesenta B. Blance (1961; 1971) proponía una simultaneidad entre la Cultura de Almería y la de Los Millares y retraía las fechas de ésta última al 2500-1700 a. C. Mantenía las divisiones de los Leisner, si bien con ciertas matizaciones, y fijaba la fecha de 2100 a. C. para el comienzo del fenómeno campaniforme y de LM II. Almagro y Arribas también fueron incapaces de establecer una nueva secuencia material en su obra (Almagro y Arribas 1963), de modo que mantuvieron la clásica división bipartita y llevaron las fechas al 2000-1600 a. C. 1800 a. C., mientras que fijaban la aparición de la cerámica campaniforme en torno al 1800 a. C.

Las investigaciones más recientes en Los Millares (Arribas *et al.* 1979; 1981; 1983) han documentado la presencia de cerámica campaniforme en la Muralla I, por lo que su construcción podría bien atribuirse a LM I, en un momento tan relativamente antiguo como el 2000 a. C aproximadamente (Ramos Millán 1981: 223). Con la calibración dendrocronológica de las fechas de C¹⁴ se ha producido un nuevo vuelco del *statu quo* de las interpretaciones cronológicas, amén de un considerable envejecimiento de las mismas. La propuesta de Renfrew (1973) contempla un Calcolítico Temprano (3400-2700 a. C.) y un Calcolítico Tardío (2700-2000 a. C.), y alude a las primeras manifestaciones campaniformes hacia el 2500 a. C. La Cultura del Argar sustituiría a la de Los Millares aproximadamente en el 2000 a. C.

Volvemos a poner de manifiesto, una vez más, la disparidad del registro arqueológico, lo que supone una dificultad añadida a la periodización del sudeste y su consenso. Otros autores, como Ramos Millán, plantean una división bifásica para el Horizonte de Los Millares compuesta por un periodo precampaniforme (LM I) y otro campaniforme (LM II) cuyos criterios están desmarcados de los originalmente enunciados por los Leisner. La etapa precampaniforme constaría de un Cobre Antiguo y un Cobre Medio, mientras que para la campaniforme, habida cuenta la inexistencia de una seriación adecuada para dicho fenómeno, se propondría un Cobre Tardío con presencia únicamente de puntillados y un Cobre Final con incisos (Ramos Millán 1981). Otros, como Castro Martínez, Lull y Micó, se inclinan a favor de una secuenciación tripartita que guardaría correspondencia con la división tripartita del Calcolítico del sudeste: Calcolítico Inicial (3000-2950-2800/2700), Pleno (2800/2700-2500) y Final o campaniforme (2500-2250) (Castro Martínez *et al.* 1996: 76-82). En este último intervalo se constatan remodelaciones arquitectónicas en buena parte del territorio del

sudeste. Ello invita a pensar en un momento de crisis caracterizado por la escalada de la conflictividad social que precipitó el final de la cultura millarene.

Sudeste peninsular

| Yacimiento | Referencia del laboratorio | B. P. | Calibradas ANE a 2σ (95,4% probabilidad) | Muestra | Contexto datado |
|-------------------------|----------------------------|------------|---|---------|---|
| Los Millares | H-204-247 | 4295 ± 85 | 3322-2626 | Carbón | Muralla 1. Poste bajo derrumbe |
| Los Millares | BM-2343 | 4150 ± 40 | 2879-2589 | Carbón | Muralla 2. Cuadrante 6. Poste de refuerzo |
| Los Millares | BM-2344 | 4110 ± 110 | 2916-2348 | Carbón | Muralla 1. Barbacana. Nivel habitacional |
| Los Millares - Fortín 1 | BM-2345 | 3820 ± 40 | 2456-2142 | Carbón | Bastión 5. Poste en derrumbe interior |
| Los Millares - Fortín 1 | BM-2536 | 3920 ± 50 | 2567-2213 | Carbón | Interior torre Nivel habitacional |
| Los Millares - Fortín 1 | BM-2537 | 3880 ± 50 | 2473-2205 | Carbón | Interior torre Nivel habitacional |
| Los Millares XIX | KN-72 | 4380 ± 120 | 3481-2677 | Carbón | Tholos |

Suroeste peninsular

| Yacimiento | Referencia del laboratorio | B. P. | Calibradas ANE a 2σ (95,4% probabilidad) | Muestra | Contexto datado |
|------------------------|----------------------------|------------|---|-------------|---|
| Castelo de Santa Justa | UGRA-90 | 4210 ± 170 | 3345-2347 | Carbón | Primera fase. Cuadro E17. Extramuros |
| Castelo de Santa Justa | UGRA-75 | 3990 ± 130 | 2882-2145 | Carbón | Nivel de habitación. Z=0,35 m |
| Castelo de Santa Justa | UGRA-91 | 4100 ± 140 | 3014-2213 | Carbón | Nivel de habitación. Z=0,55 m |
| Castelo de Santa Justa | Ly-3229=Ly-3230 | 4307 ± 86 | 3328-2635 | Semillas sp | Nivel de habitación. Hogar. Semillas cebada. Z=0,6 m |
| Castelo de Santa Justa | UGRA-76A=UGRA-76B | 3912 ± 103 | 2840-2042 | Semillas sp | Nivel de habitación. Z=0,6 m. Hogar. Semillas cebada |
| Castelo de Santa Justa | UGRA-77 | 3960 ± 180 | 2906-1963 | Carbón | Z=1,32 m |
| Castelo de Santa Justa | UGRA-86 | 3910 ± 120 | 2856-2035 | Carbón | Nivel de habitación. Z=0,28 m |
| Castelo de Santa Justa | UGRA-85 | 3890 ± 130 | 2857-1979 | Carbón | Z=0,25 m |
| Castelo de Santa Justa | UGRA-131 | 4390 ± 150 | 3506-2621 | Carbón | Relleno extramuros previo a la construcción de la torre 3 |

Estuario del Tajo

| Yacimiento | Referencia del laboratorio | B. P. | Calibradas ANE a 2σ (95,4% probabilidad) | Muestra | Contexto datado |
|------------|----------------------------|------------|---|-----------|--|
| Zambujal | GrN-7002 | 4050 ± 40 | 2849-2472 | Carbón | Fase 3A. Corte 71. Sector A. Nivel basal Casa V. Estrato pardo/gris |
| Zambujal | GrN-7004 | 3995 ± 35 | 2618-2459 | Carbón | Fase 3B. Horiz. B2. Corte 71. Sector. Estr. 3. 2º Hogar (1a) |
| Zambujal | GrN-7664 | 4140 ± 90 | 2900-2488 | Carbón | Corte 47. Relleno exterior |
| Zambujal | GrN-7674 | 3940 ± 120 | 2866-2057 | Carbón | Corte 47. Relleno exterior |
| Zambujal | GrN-7008 | 3938 ± 35 | 2565-2301 | Huesos sp | Fase 3A. Corte 74. Sector Medio |
| Zambujal | GrN-7007c | 3950 ± 65 | 2622-2209 | Carbón | Fase 4B1. Corte 46. Casa ZZ. Hogar central. Estrato negro |
| Zambujal | GrN-7006 | 4090 ± 40 | 2865-2493 | Carbón | Fase 3B/C. Sector A. Exterior encima casa V. Estrato gris/negro |
| Zambujal | GrN-6671 | 4170 ± 60 | 2893-2582 | Carbón | Fase 3A. Corte 47. Capa 2ª azul/ocre claro. Relleno exterior |
| Zambujal | GrN-7005 | 4055 ± 40 | 2851-2474 | Carbón | Fase 3C. Corte 71. Sector A. Casa V. Estrato 2. 3er Hogar (1b) |
| Zambujal | GrN-6669 | 4025 ± 95 | 2874-2300 | Carbón | Fase 4B2. Corte 47 Norte. Construcción WW. Estrato 1º pardo oscuro 8 |

TABLA I - Cronología absoluta de Los Millares, Castelo de Santa Justa y Zambujal

VI. CONCLUSIONES

En el trabajo que presentamos se ha realizado un recorrido por la investigación de las fortificaciones de la Edad del Cobre de la Península Ibérica, desde que los hermanos Siret descubrieron en 1892 el poblado almeriense de Los Millares hasta la actualidad. A lo largo de estos más de 120 años la explicación inicial de que se trataba de “colonias” de inmigrantes del Este del Mediterráneo ha ido perdiendo fuerza hasta carecer casi por completo de adeptos. En nuestro TFG se han seguido reuniendo argumentos para descartar dicha teoría casi por completo, los cuales constituyen en buena medida las conclusiones del trabajo:

1. El estudio de la distribución de las fortificaciones desacredita uno de los criterios que supuestamente regían en la elección de los emplazamientos. Siret afirmaba que debían encontrarse en puntos de fácil acceso desde el mar, circunstancia que se repetía en el caso de las “colonias” del estuario del Tajo. Hoy está claro que existen fortificaciones centenares de kilómetros tierra adentro, inclusive en la Meseta, lo que prueba que la accesibilidad desde la costa no era un valor determinante.
2. Por otra parte, las fortificaciones están presentes no sólo en el Mediodía de la Península (el Sudeste, el Sudoeste o el curso inferior del Tajo), sino también en Tras Os Montes y la Meseta. Ello significa que fueron igual de necesarias en las zonas más “civilizadas” e impregnadas de la cultura millarensis que en las más “bárbaras” y, en principio, menos afines a la *Early Bronze Age* del Egeo.
3. La idea de que la metalurgia formaba parte del bagaje de los colonos que introdujeron las fortificaciones se desvanece ante dos evidencias: los más viejos testimonios de producción de cobre (Cerro Virtud) son en la Península Ibérica más de un milenio anteriores a tales yacimientos; y en enclaves como Leceia las primeras fortificaciones fueron levantadas, a juzgar por la estratigrafía, por gentes todavía premetalúrgicas. De hecho, en la actualidad se defiende que en el Sudeste de la Península existió un foco metalúrgico autónomo.
4. Las fechas de radiocarbono calibradas de los tres yacimientos estudiados con cierto detalle (Los Millares, Santa Justa y Zambujal), en su mayoría de fines del

IV Milenio y del primer tercio del III AC, son por lo menos 500 años más antiguas que las atribuidas por cronología cruzada con Egipto a las arquitecturas con bastiones de la cultura cicládica de Keros-Syros que se suponían sus prototipos.

5. Los asentamientos fortificados analizados, aunque presenten muchos elementos en común, no constituyen estrictamente la plasmación de un mismo modelo “metropolitano”, llegado más o menos puro al territorio a colonizar. Se diría que no existe un paradigma de fortificación más allá de la mera lógica de utilizar unos mismos materiales y de recurrir, para el refuerzo de las murallas, a soluciones tan razonables como la adición de torres y bastiones.
6. Los estudiosos de yacimientos similares a los nuestros en otras áreas, como el valle del Nilo, se plantean –de acuerdo con el argumento anterior– la posibilidad de que su aparición no sea un préstamo exterior sino el resultado de una decisión interna, de las propias comunidades indígenas.
7. Por todas estas razones hoy se defiende, sin prácticamente fisuras, el autoctonismo de las antiguas “colonias”, viniendo a entenderse desde una óptica funcionalista y procesual que su aparición fue una simple respuesta de las comunidades locales a ciertas necesidades. Es probable, como afirma G. Delibes (2014: 100), que la aparición de las fortificaciones:

“se relacione con procesos de competición local y con la existencia de tensiones entre grupos indígenas, siendo legítimo sospechar que esta particular forma de monumentalizar los sitios respondía tanto a necesidades de defensa y de disuasión como al deseo de proclamar los derechos de las comunidades que las ocupan sobre las tierras circundantes. Las fortificaciones habrían actuado también, por último, como símbolos de soberanía y de dominio territorial y, asimismo, como puntos de control de unas redes de intercambio por las que circulaban el cobre y otros productos de prestigio”.

VII. BIBLIOGRAFÍA:

- ABRIL CASSINELLO, M. V. (2003): “Comunidades calcolíticas del suroeste de la Península Ibérica: Santa Justa y Los Vientos”, *Huelva Arqueológica*, 18: 55-106.
- ARANDA, G. (2009): “Siret y Cels, Luis”, en M. Díaz-Andreu, G. Mora y J. Cortadella (eds.): *Diccionario histórico de la Arqueología en España. Siglos XV-XX*, Marcial Pons, Madrid: 628-629.
- ALMAGRO, M., ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistorica Hispanica III, Madrid.
- ALVES, S. D. (1956-1957): *O Outeiro de S. Mamede. Contribuição para o conhecimento da estação arqueológica e sua integração no neo-eneolítico português*, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa.
- ARNAUD, J. (1971): “Os povoados ‘neo-eneolíticos’ de Famão e Aboboreira (Cíladas, Vila Viçosa). Noticia preliminar”, *II Congresso Nacional de Arqueologia* (Coimbra, 1970): 199-221.
- ARNAUD, J. (1978): “O Megalitismo em Portugal: Problemas e perspectivas”, *Actas das III Jornadas Arqueológicas* (Lisboa, 1977).
- ARNAUD, J. M. y GONÇALVES, J. L. (1990): “A fortificação pré-histórica de Vila Nova de S. Pedro (Azambuja): balanço de meio século de investigações”, *Revista de Arqueologia* (Lisboa), 1: 25-48.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., SAEZ, L., TORRE, F. de la, AGUAYO, P. y NÁJERA, T. (1979): “Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 4: 60-119.
- ARRIBAS, A., NÁJERA, T., SAEZ, L., TORRE PEÑA, F. de la y MOLINA, F. (1981): “Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 6: 91-121.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., SAEZ, L., TORRE, F. de la, AGUAYO, P., BRAVO, A. y SUÁREZ, A. (1983): “Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1982 y 1983”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 8: 123-147.
- BARBOSA, E. (1956): “O Castro de Ota (Alenquer)”, *O Arqueólogo Português*, 3, Nova Série, Lisboa: 117-124.
- BLANCE, B. (1957): “Sobre o uso de torreões nas muralhas de recintos fortificados do 3º milénio a.C.”, *Revista de Guimarães*, 57 (1/2): 169-178.

- BLANCE, B. (1961): "Early colonists in Iberia", *Antiquity*, XLI: 192-202.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, Studien zu den Anfänge der Metallurgie, 4, Gebr. Mann Verlag, Berlin.
- CARDOSO, J. (1997): "Génese, apogeu e declínio das fortificações calcolíticas da Estremadura", *Zephyrus*, 50: 249-261.
- CARDOSO, J. L. (2010): "O povoado calcolítico fortificado do Outeiro Redondo (Sesimbra). Resultados das escavações efectuadas em 2005", en V. S. Gonçalves and A. C. Sousa (eds.): *Transformação e mudança no centro e sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e.* (Cascais 2005), Câmara Municipal, Cascais: 97-129.
- CARDOSO, J. L. (2012): "O povoado calcolítico fortificado do Outeiro Redondo (Sesimbra): resultados dos trabalhos realizados entre 2004 e 2008", en I. C. F. Fernandes y M. T. Santos (coords.): *Palmela arqueológica no contexto de Região Interestuariana Sado-Tejo*, Município de Palmela, Palmela: 47-63.
- CARDOSO, J. L. y CANINAS, J. C. (2010): "Moita da Ladra (Vila Franca de Xira). Resultados preliminares da escavação integral de um povoado calcolítico muralhado", en V. S. Gonçalves and A. C. Sousa (eds.): *Transformação e mudança no centro e sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e.* (Cascais 2005), Câmara Municipal, Cascais: 65-95.
- CARDOSO, J. L. y CARREIRA, J. (2003): "O povoado calcolítico do Outeiro de S. Mamede (Bombarral): estudo do espólio proveniente das escavações de Bernardo de Sá (1903-1905)", *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 11, Oeiras: 97-228.
- CARDOSO, J. L. y MARTINS, F. (2009): "O povoado pré-histórico do Outeiro da Assenta (Óbidos)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, Oeiras, 17: 261-356.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V., LULL, V. y MICÓ, R. (1996): "Cronología de la prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)". *British Archaeological Reports*, International Series, 652, Oxford.
- CHAPMAN, R. (1981): "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 6: 75-90.
- CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Editorial Crítica, Barcelona.
- CHILDE, V. G. (1968): *Los orígenes de la sociedad europea*, Ciencia Nueva, 9, Madrid: 130-138.
- DAMBECK, R., THIEMEYER, H., KUNST, M., LORD, A., KALIS, A. J., STIKA, H. P., STOBBE, A., y HERRMANN, N. (2010): "Estuary development and mid-

Holocene palaeoenvironmental changes in the river valley of the Rio Sizandro (Torres Vedras, Portugal)", *Proceedings Coastal HOPE (=Iberian Coastal Holocene Paleoenvironmental Evolution) Conference*, Lisbon: 35-36.

DELIBES DE CASTRO, G. (2014): "El Calcolítico en la Meseta y su orla atlántica: Intensificación económica y avance de la vida sedentaria (3200-2500 cal. a.C.)", en M. Almagro Gorbea (ed.): *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*, UISPP-Fundación Atapuerca-Universidad de Burgos, Burgos: 91-112.

DELIBES DE CASTRO, G. y MONTERO RUIZ, I. (1997): "Els inicis de la metal·lúrgia a la península Ibèrica. Transferència de tecnologia o descobriment autònom?", *Cota Zero*, 13: 19-28.

DELIBES DE CASTRO, G. y SANTIAGO PARDO, J. (1997): "Las fortificaciones de la Edad del Cobre en la Península Ibérica", en *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Ministerio de Defensa, Madrid: 85-109.

FERREIRA, O. da V. y SILVA, C. T. da (1979): "A estratigrafia do Povoado Pré-histórico da Rotura (Setúbal). Nota preliminar", en *Actas das I Jornadas Arqueológicas da Associação dos Arqueólogos Portugueses*, vol. 2, Lisboa: 201-225.

GILMAN, A. y THORNES, J. B. (1985): *Land-use and Prehistory in South-East Spain*, Allen and Unwin, London.

GONÇALVES, J. L. M. (1990-1992): "Olelas e Pragança: duas fortificações calcolíticas da Estremadura", *O Arqueólogo Português*, 8/10: 31-40.

GONÇALVES, J. L. M. (1997): "O sítio arqueológico do Castelo (Arruda dos Vinhos) – escavações de 1988 a 1993", *Revista de Arqueologia da Assembleia Distrital de Lisboa*, 3, Lisboa: 5- 52.

GONÇALVES, V. S. dos (1982) : "Cerro do Castelo de Santa Justa: um povoado calcolítico no Alto Algarve Oriental", *Arqueologia GEAP*, 6: 42-48.

GONÇALVES, V. S. (1984): "Doze datas 14C para o povoamento calcolítico do Cerro do Castelo de Santa Justa (Alcoutim): comentários e contextos específicos", *Clio/Arqueologia*, 1: 81-92.

GONÇALVES, V. S. dos (1989): *Megalitismo e metalurgia no Alto Algarve Oriental. Uma aproximação integrada*, Instituto Nacional de Investigação Científica, Lisboa.

HURTADO, V. (1981): "Las figuras humanas del yacimiento de La Pijotilla (Badajoz)", *M.M.*, 22.

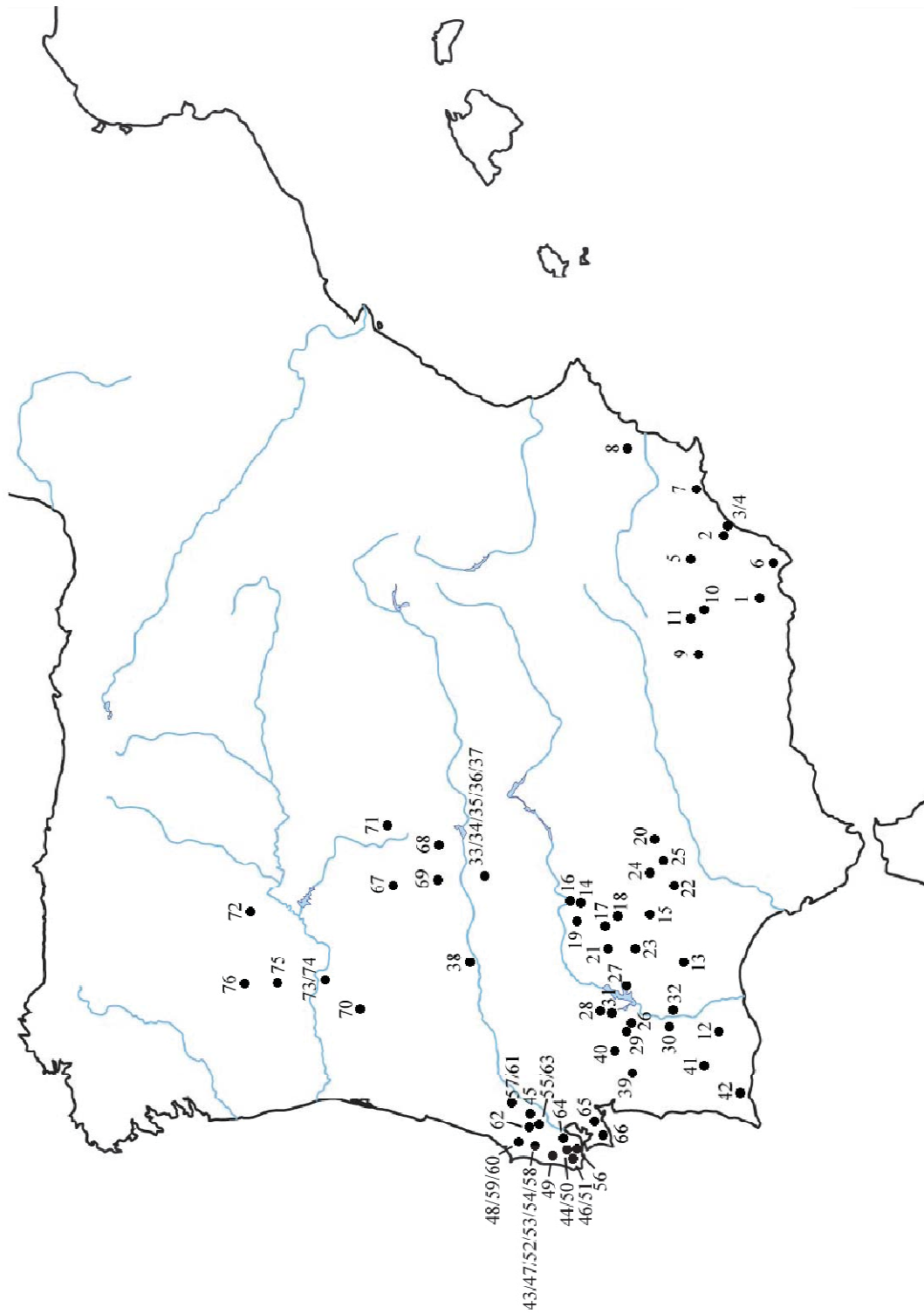
- JALHAY, E. y PAÇO, A. (1945): "El castro de Vila Nova de S. Pedro", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XX, Madrid: 55-141.
- JORGE, S. O. (1998): "Colonias, fortificações, lugares monumentalizados. Trajetória das concepções sobre um tema do Calcolítico peninsular", *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto*, Série 2, 11: 447-546.
- JORGE, S. O. y JORGE, V. O (1997): "The Neolithic/Chalcolithic transition in Portugal: the dynamics of change in the third millennium BC", en M. Díaz-Andreu y S. Keay (eds.): *The Archaeology of Iberia: The Dynamics of Change*, Routledge, London: 128-142.
- JORGE, S. O. y JORGE, V. O (1998): *Arqueologia: percursos e interrogações*, Porto, ADECAP.
- JUNGHANS, S., SANGMEISTER, R. y SCHRODER, M. (1966): "Metallanalysen kupferzeitlicher und frühbronzezeitlicher Bodenfunde aus Europa", *Studien zu den Anfänge der Metallurgie*, 1, Berlín.
- KEESMAN, I., MORENO, M. A. y KRONZ, A. (1992): "Investigaciones científicas de la metalurgia de El Malagón y Los Millares en el Sureste de España", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16-17: 247-30.
- KUNST, M. (2004): "Muralhas e derrubes: observações sobre a fortificação calcolítica do Zambujal (Torres Vedras) e suas consequências para a interpretação estratigráfica: um resumo", en S.O. Jorge (coord.): *Recintos murados da pré-história recente: técnicas construtivas e organização do espaço: conservação, restauro e valorização patrimonial de arquiteturas pré-históricas*, Universidade do Porto, Porto: 169-175.
- KUNST, M. (2010): "Zambujal. A dinâmica da sequência construtiva", en V. Gonçalves y A.C. Sousa (eds.): *Transformação e mudança no centro e sul de Portugal o 4º e o 3º milénios a.n.e*, Actas do Coloquio Internacional (Cascais, 4-7 outubro 2005), Câmara Municipal, Cascais: 131-152
- KUNST, M. (2013): "The innovation of copper metallurgy on the Iberian Peninsula: Its significance for the development of social complexity in the 3rd millennium BC", en S. Burmeister, S. Hansen, M. Michael y N. Müller-Scheeßel (Eds.): *Metal Matters. Innovative Technologies and Social Change in Prehistory and Antiquity*, Rahden-Westf, Leidorf: 181-208
- KUNST, M., CARDOSO, J. L. y WATERMAN, A. (2014): "Human Bones from Chalcolithic Walled Enclosures of Portuguese Estremadura: The Examples of Zambujal and Leceia", en A. C. Valera (ed.): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe*, BAR, International Series, 2676, Archaeopress, Oxford: 83-98.

- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen, 17, Walter de Gruyter, Berlín.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (2010): “Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar”, en P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F. J. Sánchez-Palencia (eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a M^a. Dolores Fernández Posse*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Historia: 75-94.
- MEDEROS, A. (1996): “La primera propuesta de la secuencia prehistórica del Sureste ibérico. Luis Siret y Cels”, *Tabona*, 9: 379-397.
- MOHEN, J. P. y ELUÈRE, C. (1999): *L'Europe de L'Age du Bronze. Le temps des héros*, Gallimard-Musées Nationaux d'Histoire, Paris.
- MOLINA, F. y CAMARA, J. A. (2005): *Guía del yacimiento arqueológico de Los Millares*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- MOLINA, F. y CAMARA, J. A. (2010): “Los Millares y su dominio sobre el valle del Andarax”, *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 18, nº 73: 60-65.
- MONTERO RUIZ, I. (1999): “El Sureste”, en G. Delibes e I. Montero (coords.): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica: Estudios regionales*, Fundación Ortega y Gasset, Madrid: 333-357.
- MÜLLER, R., GOLDENBERG, G., BARTELHEIM, M., KUNST, M. y PERNICKA, E. (2007): “Zambujal and the Beginnings of Metallurgy in Southern Portugal”, en S. La Niece, D. Hook y P. Craddock (eds.): *Metals and Mines. Studies in Archaeometallurgy*, London: 15-26.
- PAÇO, A. do, LEISNER, V., TRINDADE, L., SCHUBART, H. y FERREIRA, O, da V. (1964): "Castro do Zambujal (Torres Vedras)", *Boletim da Junta Distrital de Lisboa (II Série)*, 61-62: 279-306.
- PAÇO, A. y SANGMEISTER, E. (1956): “Castro de Vila Nova de S. Pedro. Campanha de escavações 1955 (19^a)”, *Arqueologia e História*, Série VIII, 7: 93-114.
- PARREIRA, R. (1990): “Considerações sobre os milénios IV e III a. C. no Centro e Sul de Portugal”, *Estudo Orientais I – Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pré-História ao Período Romano*, Lisboa, Instituto Oriental da Universidade Nova: 27-43.
- PEREIRA, F. A. (1914): “Estação arqueológica do Outeiro da Assenta (Óbidos)”, *O Arqueólogo Português*, 19, Lisboa: 135-146.
- PEREIRA, F. A. (1915): “Estação arqueológica do Outeiro da Assenta (Óbidos)”, *O Arqueólogo Português*, 20, Lisboa: 107-155.

- PIGGOTT, S. (1958): “*The Dawn and an Epilogue*”, *Antiquity*, XXXII: 75-79
- RAMOS MILLÁN, A. (1981): “Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural”, *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 6: 203-256.
- REIMER, P.J., BAILLIE, M.G.L., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J. W., BLACKWELL, P.G., RAMSEY, C.B., BUCK, C.E., BURR, G.S., EDWARDS, R.L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P.M., GUILDERSON, T.P., HAJDAS, I., HEATON, T.J., HOGG, A.G., HUGHEN, K.A., KAISER, K.F., KROMER, B., McCORMAC, F.G., MANNING, S.W., REIMER, R.W., RICHARDS, D.A., SOUTHON, J.R., TALAMO, S., TURNEY, C.S.M., Van der PLICHT, J. y WEYHENMEYER, C. E. (2009): "Intcal09 and Marine09 radiocarbon calibration curves, 0-50,000 years cal BP", *Radiocarbon*, 51(4): 1111-1150.
- RENFREW, C. (1967): “Colonialism and megalithism”, *Antiquity*, XLI: 266-278.
- RENFREW, C. (1970): “The tree-ring calibration of radiocarbon: an archaeological evaluation”, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 36: 280-311
- RENFREW, C. (1973): *Before Civilisation. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*, Thames and Hudson, London.
- SANGMEISTER E. y SCHUBART, H. (1982): *Zambujal. Die Grabungen 1964–1973*, Madrider Beiträge 5(1), Philipp von Zabern, Mainz (hay traducciones portuguesas por campañas en *O Arqueólogo Português*).
- SAVORY, H. (1968): *Spain and Portugal*, Thames and Hudson, London.
- SAVORY, H. (1972): “The cultural sequence at Vila Nova de S. Pedro. A study of the section through the innermost rampart of the Chalcolithic Castro in 1959”, *Madrider Mitteilungen*, 13: 23-37.
- SCHUBART, H. (1969): “Las fortificaciones eneolíticas de Zambujal y Pedra do Ouro en Portugal”, en *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología (Mahon 1967)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 197-204.
- SCHUBART H. (1977): “Datos do radio-carvão para o castro do Zambujal”, en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza: 259-266.
- SCHUBART, H. y SANGMEISTER, E. (1984): "Zambujal: un asentamiento fortificado de la edad del Cobre en Portugal", *Revista de Arqueología*, 37: 20-33.
- SILVA, C. T. da (1971): “O povoado pré-histórico da Rotura. Notas sobre a cerâmica”, *II Congresso Nacional de Arqueologia (Coimbra 1970)*, Coimbra: 175-192.

- SILVA, C. T. da y SOARES, J. (1976-1977): "Contribuição para o estudo dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve", *Setúbal Arqueológica*, 2-3: 179-272.
- SILVA, C. T. da y SOARES, J. (1981): *Pré-História da Area de Sines: Trabalhos Arqueológicos de 1972-77*, Lisboa.
- SILVA, C. T. da y SOARES, J. (2012): "Castro de Chibanes (Palmela). Do III milénio ao séc. I a.C.", en I. C. F. Fernandes y M. Teixeira Santos (eds.): *Palmela arqueológica no contexto da região interestuarina Sado-Tejo*, Câmara Municipal de Palmela. Palmela: 67-87.
- SILVA, C. T. da y SOARES, J. (2014): "O Castro de Chibanes (Palmela) e o tempo social do III milénio BC na Estremadura", II Encontro de Arqueologia da Arrábida. Homenagem a A. I. Marques da Costa, *Setúbal Arqueológica*, 15: 105-172.
- SIRET, H. y, L. (1887): *Les Premières Âges du Métal dans le Sud-est de l'Espagne*, Paul Godenne ed., Anvers.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Henrich y Cía, Barcelona
- SIRET, L. (1907): "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", *Revue des Questions Scientifiques*, 11: 219 - 262.
- SIRET, L. (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. I. De la fin du quaternaire a la fin du bronze*, P. Geuthner, Paris.
- SOARES, J. y SILVA, C. T. da (1975): "A ocupação pré-histórica do Pedrão e o Calcolítico da região de Setúbal", *Setúbal Arqueológica*, 1: 53-154.
- TRIGGER, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Editorial Crítica. Barcelona.

VIII.- MATERIAL GRÁFICO



MAPA I - Distribución peninsular de los poblados fortificados calcólticos.

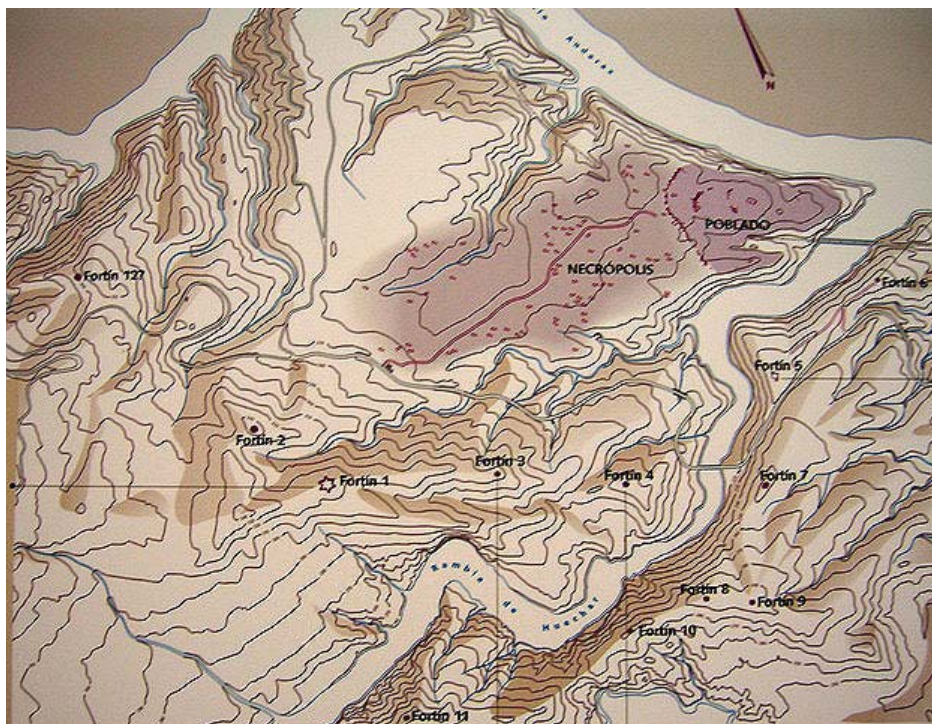


Fig. I – Ubicación del poblado de Los Millares y sus defensas.



Fig. II – Reconstrucción del poblado fortificado de Los Millares. Ilustración de M. Salvatierra.



Fig. III – Una de las barbacanas del complejo defensivo de Los Millares.



Fig. IV – Reconstrucción del fortín 1 de Los Millares (perteneciente a un audiovisual de Producciones BOSCO).



Fig. V – Tumba de tipo *tholos* de la necrópolis de Los Millares.



Fig. VI – Edificio de planta cuadrangular de Los Millares identificado como un supuesto taller de fundición de metal.

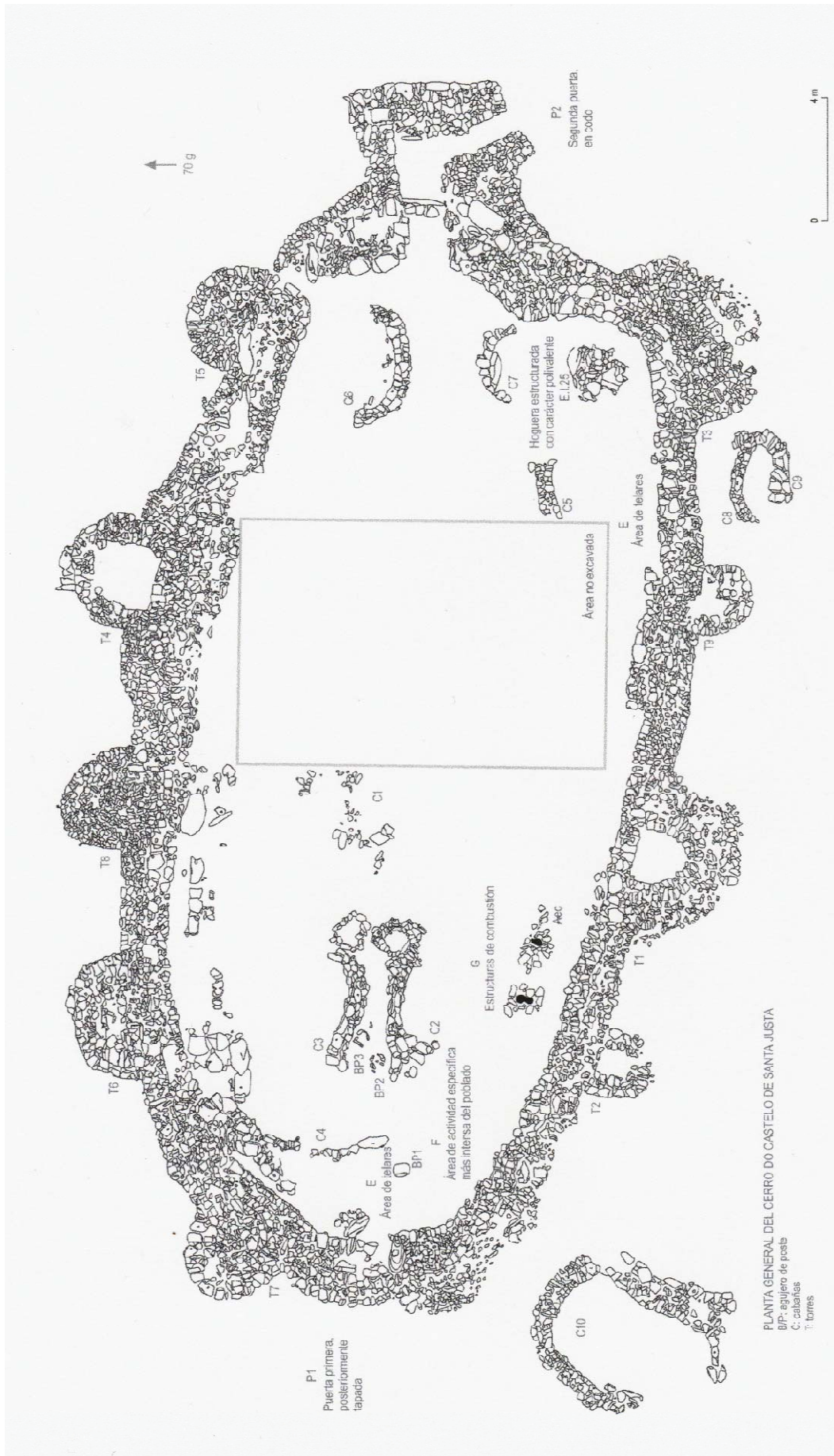


Fig. VII - Planta del Cerro do Castelo de Santa Justa.

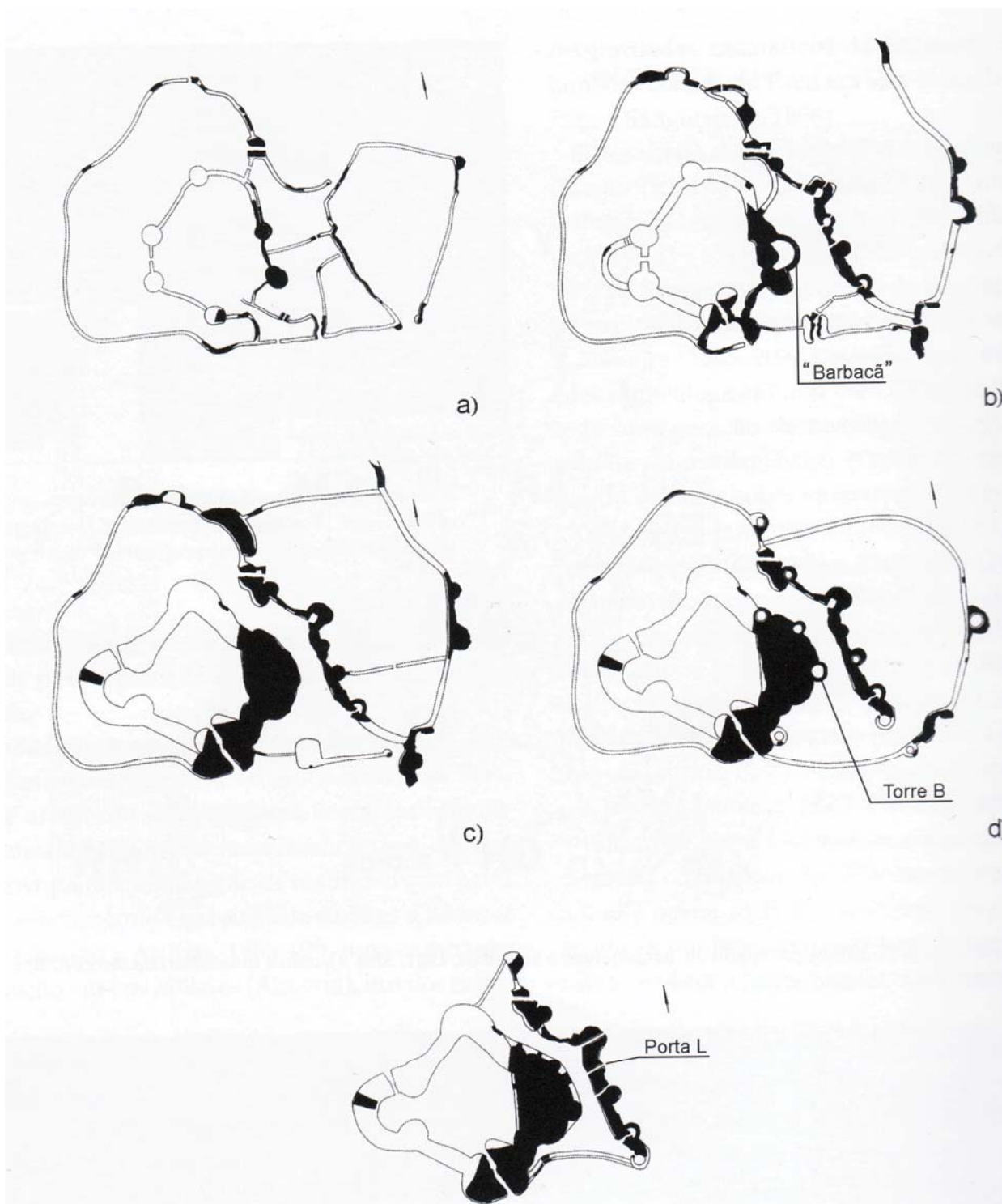


Fig. VIII – Diferentes fases constructivas del poblado de Zambujal (ilustración de J. Fernández y L. de Frutos).



Fig. IX – Vista aérea del asentamiento fortificado de Zambujal.



Fig. X – Parte del complejo defensivo del poblado de Zambujal.



A



B



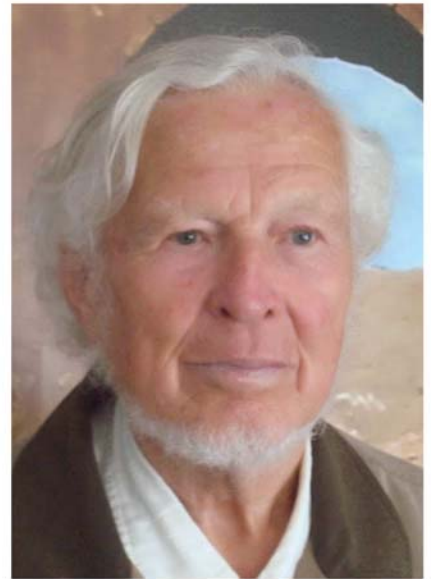
C



D



E



F

Fig. XI – A: Louis Siret; B: Vere Gordon Childe; C: Andrew Colin Renfrew; D: Martín Almagro Basch; E: Antonio Arribas Palau; F: Hermanfrid Schubart.



A



B



C



D

Fig. XII – A: Ídolo de la Ereta del Pedregal; B: Ídolo de Extremadura; C: Ídolo del Conquero; C: Ídolo de Los Millares.